

POESIAS SERIAS

DE

LUIS CORDERO,

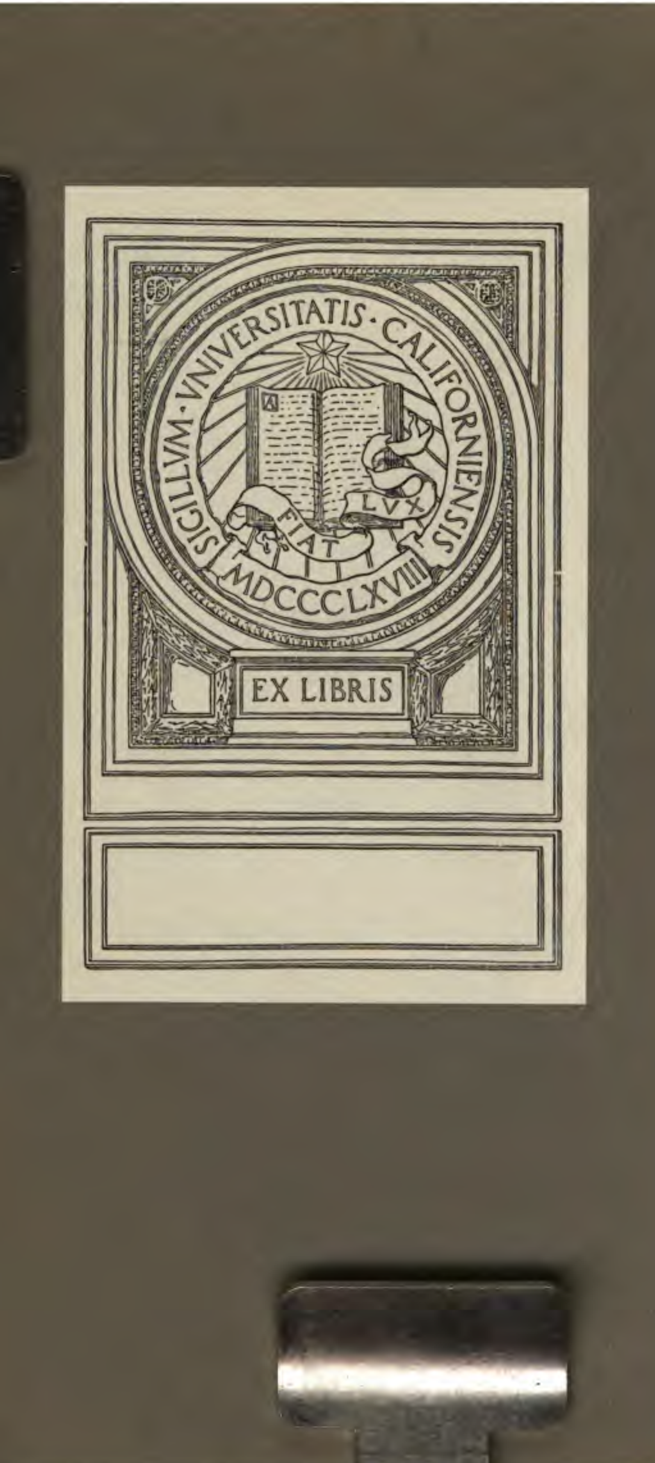
Miembro Correspondiente de la Real Academia Española de la lengua; de la de Jurisprudencia y Legislación de Madrid; de la de Buenas Letras de Sevilla, y Corresponsal de la de Ciencias y Bellas Letras de San Salvador.



QUITO

IMPRENTA DEL GOBIERNO

1895


SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS

Para que vea Valbuenilla que los redactores de la "Revista Olmedo" no han hecho sino copiar de este volumen composiciones que llevan nueve años de publicadas.



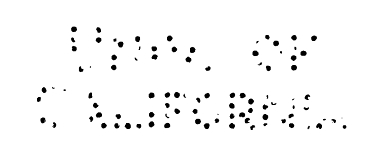
en

POESIAS SERIAS

DE

LUIS CORDERO,

Miembro Correspondiente de la Real Academia Española de la lengua; de la de Jurisprudencia y Legislación de Madrid; de la de Buenas Letras de Sevilla, y Corresponsal de la de Ciencias y Bellas Letras de San Salvador.



QUITO

IMPRENTA DEL GOBIERNO

1895

ADVERTENCIA Á LOS LECTORES

El deseo de no dejar diseminadas, en hojas ó periódicos, algunas de las poesías serias que he publicado ocasionalmente, es el que me induce á coleccionarlas en este pequeño libro.

No contiene él todo lo escrito por mí en este género de poesía, así como tampoco he compilado, en la respectiva colección, todas mis composiciones jocosas; porque mi propio criterio, medianamente imparcial, me estimula á desentenderme de aquellas producciones que no se recomiendan por algún mérito.

Si lo tienen, aunque escaso, las de este diminuto volumen, sirvan ellas para excitar el fervor literario en la distinguida juventud de mi patria. Si ninguna es adecua-

da para tan noble fin, valgan todas, cuando menos, para texto de análisis y pasto de la crítica, en las aulas en que dicha juventud educa su gusto, preparándose á dar progresivo lustre á las letras ecuatorianas.

Sea como fuere, á mis jóvenes compatriotas dedico este volumen, expresándoles mi deseo de que, si no les ofrece enseñanza, les proporcione distracción y solaz.

Quito, Junio de 1895.

L. C.

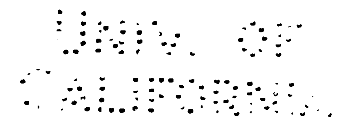
ERRATAS NOTABLES

PÁGINA	LÍNEA	DICE	DEBE DECIR
9	17	Vasta la región...	Vasta la región es
14	13	delesnable	deleznable
21	6	vuessra..........	vuestra
40	16	Lo hoguera......	La hoguera
183	20	Al fin...........	A fin

INDICE

APÉNDICE

I



Á CUENCA

composición recitada en una sesión solemne de la sociedad de "La Esperanza", corporación literaria del Azuay.

Virgen hermosa y galana,
Que, en medio de cien florestas,
Hechicera te recuestas,
Bajo tu manto de grana.

Señora de mil jardines,
Que las juveniles sienes
Ceñidas de lirios tienes,
De rosas y de jazmines;

Dueña de las fuentes puras,
De los frescos manantiales
Y de los limpios raudales
Que manan de las alturas;

Levanta tu regia frente
Sobre las verdes colinas,
En que muelle te reclinas,
Cual sultana del oriente,

Y ve cómo en lontananza
Brilla el purpúreo arrebol
De ese refulgente sol
Que llamamos *Esperanza.* (1)

Mira cómo los albores
De su matutina lumbre,
Saltando de cumbre en cumbre,
Doran los alrededores,

Y cómo, resplandecientes,
Lanzan mágicos reflejos
Sobre los anchos espejos
De tus cristalinas fuentes.

¡Oh cuán bello es contemplar
Tus vergeles encantados,
Blandamente iluminados
Por la luz crepuscular!

Mira cómo de tus flores

(1) Alusión al nombre de la sociedad.

La pompa y el lujo crecen,
Y aún los árboles parecen
Más frondosos y mayores.

Y escucha, Patria adorada,
Los dulces, aunque sencillos,
Cantos que los pajarillos
Modulan en la enramada.

Ellos han visto lucir
En el cielo del oriente,
Sonrosada y esplendente.
La aurora del porvenir.

Por eso, cuando la oscura
Noche levanta su velo,
Saludan con tánto anhelo
El alba de tu ventura.

¡Quiera el cielo, Patria mia,
Que el astro que ven nacer
Suba hasta el zenit, á ser
El sol de tu mediodía!

1868.

Á LA JUVENTUD ESTUDIOSA DEL AZUAY,

con motivo de una función literaria dada por ella.

Marchad, jóvenes, marchad
Intrépidos! Qué os arredra?
¿Se interpone alguna piedra
Del sendero en la mitad?
Pues adelante! Pisad
Con desdén la piedra vil;
Levantad con varonil
Audacia la noble frente,
Y dad, más rápidamente,
Un paso, dos, ciento, mil!

HIMNO

cantado por las niñas de un colegio del Azuay, en el año de 1869.

Señor, que desde lo alto
De tu inmortal morada,
Escuchas bondadoso
De tus hijos la férvida plegaria,

Dirige, como Padre,
Dirige tus miradas
Hacia este hermoso grupo
De candorosas vírgenes azuayas.

Tú, que los sacrosantos
Raudales de tu gracia
Viertes, desde el Empíreo
Sobre la pobre sociedad humana;

Haz, Padre, que unas gotas
De esos raudales caigan
En el vergel fecundo
Donde florecen estas tiernas plantas.

Señor, nunca permitas
Que la más leve mancha
La candidez empañe
Que á estos ángeles bellos engalana.

Tersa, como la nube
Que se escarmena cándida,
Allá bajo los ámbitos
Azules de la bóveda estrellada;

Clara, como la lumbre
Que el lucero derrama
En medio de las lóbregas
Tinieblas de la noche solitaria;

Pura como las perlas
Que, al despuntar el alba,
Manando de los cielos,
Descienden á rodar sobre la grama;

Modesta, como el lirio
Que, al margen de las aguas,
Crece, en oculto valle,
Perfumando el aliento de las auras;

Así, Señor Dios mío,
Así ha de ser el alma

Sencilla de las vírgenes
Que forman el adorno de mi patria.

Consérvalas, oh Padre,
Por siempre inmaculadas,
Bajo el excelso brillo
Que tu sublime majestad irradia.

Eso es lo que te piden,
Cuando, ante ti postradas,
Sus tímidos clamores
Desde este valle del dolor levantan.

LA JUVENTUD Y EL PORVENIR

Y qué es la *Juventud?*....Estéril, yermo,
El campo queda que un incendio arrasa;
El humo aún de la postrera brasa
En espiral asciende,
Y doquier que la vista
El pasajero, con asombro, tiende,
Restos contempla de árboles que fueron
Lujo del bosque umbrío,
Ceniza, en vez de flores, negro polvo,
Ruina, silencio, soledad, vacío!

Mas, presto baja de copiosa lluvia
Bienhechor manantial, que el Cielo envía;
Extínguese la chispa que roía
Las raíces de la grama,
Y, en medio el calcinado
Terrón, que, humedecido, se deshace,
La verde yerba del futuro prado,
Tu imagen, Juventud, cuán bella nace!

Mirad también:—de borrascosa noche
La densa lobreguez el mundo vela;
Ruge la tempestad; ¡cómo se hiela

De susto el corazón! Serpeando el rayo,
Las pardas nubes hiende;
Trueno iracundo brama
En la bóveda inmensa y tenebrosa,
Donde parece que sulfúrea llama
La negra mano de Luzbel enciende!

Pero, al fin, se replegan al ocaso
Los turbios nubarrones, á medida
Que la noche adelanta,
Y allá, donde soberbia se levanta
La andina oriental cumbre,
Gayos albores de rosada lumbre
La venida presagian de la aurora,
Que es, noble Juventud, emblema tuyo
Cuando la cima de los montes dora.

¡Azuaya Juventud, yergue la frente!
Vasta la región que á tus esfuerzos
El porvenir señala.
Las sombras que nos cercan al presente,
Pavorosas, huirán, cuando tu mano,
En no remoto día,
Levante en medio de la patria mía
La clara antorcha del progreso humano.

Oh! déseme soñar! salve mi mente
Las barreras mesquinas
Que del tiempo las épocas dividen:
Quiero el futuro ver............
....
¡Cuán floreciente
Del *Ande* en el regazo te reclinas,
Venturoso Ecuador! El alma Ciencia,
El Arte portentosa, el Genio augusto,
Huyendo de la torpe decadencia,
De la vil abyección, de la barbarie,
De un mundo que sucumbe, degradado,
El Atlántico mar, en raudo vuelo,
Fugitivas palomas, han cruzado,
En pos de patria, libertad y cielo.

En la próspera suerte
Que, benigna, de Dios la providencia,
Al mundo de Colón guardado había,
También para ti el día
Suspirado llegó, Patria adorada,
De verte, al fin de sinsabores tántos,
Entre grandes naciones exaltada.

Emporios son de industria tus ciudades;
Tus campos hermosísimos edenes;
Colmada estás de bienes:
Esas que, un tiempo, agrestes soledades,

Selvas incultas fueron,
Hoy á cien pueblos, en anual tributo,
De la sabia labor en recompensa,
El sazonado dan y opimo fruto.

Oro te brindan tus excelsos montes,
Perfumes tus comarcas orientales;
Tus caudalosos ríos en canales
La ciencia trasformó; naves sin cuento,
De lejanas regiones,
Ávidas de tus ricas producciones,
Las ondas surcan que en edad remota
No más que de salvajes condujeran,
En huecos troncos, vagabunda flota.

Enjambre es laborioso
De abejas, que, en concierto sorprendente,
Agítase y trabaja,
El numeroso, activo y diligente
Pueblo, que tala el bosque, labra el llano,
En anchos surcos deposita el grano,
Cuida la tierna mies, hace la siega
Y en tus plazas, contento,
El noble fruto de su afán entrega,
Que servirá á tus hijos de alimento.

¡Y cuánta es de las artes,
Ayer casi ignoradas, la cultura!
Asómbrame mirar por todas partes

El agua y el vapor, en competencia
Impulso dando y vida
Á férreos portentosos aparatos.
Llenos, al parecer, de inteligencia,
Por el humano ingenio concedida.

Oh! mi pasmo es mayor, cuando veloces,
Cual saeta que rauda
Del arco se desprende,
Vuelan, por donde quiera que se extiende
Del Ecuador el suelo,
Carros que, sobre acero rechinando,
Al Pacífico van, al Amazonas,
Al Setentrión, al Sur, y el mutuo anhelo
Fomentan, enardecen,
De los que en varias y distantes zonas,
Trabajan, acumulan, se engrandecen.

¡Y es sublime mirar cómo abismados
Los colosos enormes
De una y otra gigante cordillera,
Hácia los hondos valles inclinados,
Donde un débil alambre se estremece,
Contemplan, en solemne arrobamiento,
El paso.... del humano pensamiento! (1)

(1) Alusión al sublime apóstrofe de Olmedo:

¡Rey de los Andes, la ardua frente inclina,
Que pasa el vencedor!

¡Oh feliz Ecuador, Patria dichosa,
Tu brillante progreso me deslumbra!
Pirámide es grandiosa,
Que, dominando tus excelsos montes,
Los amplios horizontes,
Llena de resplandor. ¡Oh cuánto crecen
Mi respeto por tí, mi complacencia,
Cuando, más alta que la misma ciencia,
Allá, entre rayos de fulgente lumbre,
Á divisar alcanzo
La imagen de tu Dios sobre la cumbre!

Azuaya Juventud, ¿sueño es el mío?
Deliro por ventura,
Á impulso de este fuego de amor patrio
Que arde en mi corazón y lo tortura?
No, Juventud ilustre: en lontananza
Descubro el porvenir; miro halagüeña
La bendita región de la *Esperanza*,
Cual Moises, desde el Nebo, la risueña
Comarca de Canaan! Sí, ya la dora
Con sus tenues. suavísimos albores,
La pura luz de la naciente *Aurora!* (1)

---

(1) Título del periódico que publicaba, en 1868 la Sociedad de "La Esperanza."

LUZ Y FUEGO

Cuando formó del polvo un ser viviente
Capaz de merecer su amor paterno,
De un rayo celestial, le dió el Eterno
Fuego en el corazón, luz en la frente.

Por eso brilla espléndida la mente,
Y el pecho del mortal se abraza tierno,
Y es la vida un paraíso y un infierno,
Resplandores y llamas juntamente.

Esa chispa de Dios nos ilumina;
Mas ay! su ardor consume la materia
Y nuestro ser terreno desbarata;

Que en delesnable barro luz divina,
Tan excelente don en tal miseria,
Es rayo que á la vez alumbra y mata.

EL DESTIERRO

AL SALIR DE BRUSELAS

Traducción de un fragmento de L' Année Terrible'' de Víctor Hugo.

Ah! no es fácil seguir la senda estrecha,
Á la turba oponer altiva frente,
Defender la equidad, que ella conculca,
Y en medio á los embates mantenerse.
Infeliz del proscrito que lo ensaye!
Le darán el destierro que pudieren.

Mas el *destierro* no, nunca el *destierro*,
Terrible, augusta pena, imponer pueden.

Buscar entre la sombra el techo amado;
Preguntar dónde está; pensar mil veces
En las antiguas penas, en las flores
Que cultivámos niños inocentes;
Recordar el rincón de aquella calle,
Tan lleno de recuerdos indelebles,
Donde la luz furtiva de unos ojos
Brilló sobre los nuestros de repente;

En las noches pensar y en las auroras,
En las melifluas aves, en las verdes
Campiñas; no encontrar en cielo extraño
El hermoso color del cielo ausente:
Guardar de nuestros muertos la memoria;
Su sepulcro no ver; ay! no poderles
Hablar en ese idioma misterioso
Que oir los muertos en la tumba suelen:
Eso es destierro....acibarada gota,
Que, cayendo, cayendo, lentamente,
Perfora un corazón de duro mármol,
Que el deber contrapuso á los reveces.
Este es el cruel castigo á que sucumben
El justo, por ser tal, el inocente,
Bajo Tarquino, Augusto, Bonaparte,
Tintos en sangre, despíadados reyes.

Oh! siniestra mansión de nostalgía!
No sé qué densa bruma la oscurece.
Un breve canto, un solitario bosque,
Un ruido, un soplo de la brisa leve,
Las sombras acrecientan que circundan
Del desterrado la marchita frente.

Oh! Patria! Patria! sola tú, terrible,
Con un oculto lazo nos retienes.
Sola tú, bella, seductora, grande,

Eres para el cuitado que te pierde.
Sólo cuando tú faltas, queda el mundo
Desierto para él. Sola tú tienes
Campos que nunca dejan de ser nuestros,
Árboles que á ninguno se parecen,
Y riberas y cielo y hermosura
Que grabados están en nuestra mente.

Mezquino es el poder del extranjero:
No nos *destierra* nunca: nos *expele*. . . .

INMORTALIDAD

Ante la estatua de un cuencano ilustre, esculpida por el insigne artista José Miguel Vélez.

LA MUERTE

Cuando el golpe fatal descargo airada,
¡Ay del Genio en la negra sepultura!
Su brillante esplendor es sombra oscura,
Su corpórea beldad es polvo, es nada.

LA GLORIA

No lo aniquilas tú. Su luz divina
Recojo yo al instante, y voy con ella
Á encender en los cielos una estrella,
Que por siempre á los hombres ilumina.

EL ARTISTA

Y yo pido á la tumba el polvo inerte,
Forma, beldad y sér doile atrevido
Y, venciendo á la muerte y al olvido,
Audaz le mando al Genio que dispierte.

INVOCACIÓN

Á LOS ILUSTRES AZUAYOS FRAY VICENTE SOLANO, DR. DON BENIGNO MALO Y DR. DON MARIANO CUEVA

Composición declamada por dos veces, en otras tantas funciones literarias que la Juventud de Cuenca ha dedicado á la memoria de ellos.

I

¡Honra del patrio suelo,
Egregios manes, que á la excelsa cumbre
Subisteis de la gloria,
Alzad un tanto el misterioso velo
Que os cubre, y dirigid una mirada
Á esta región que un día
Llamabais en el mundo *patria amada!*

Y ved con cuánto anhelo
Vuestros nombres invoca y el tributo
De admiración os rinde fervorosa,
En tan solemne instante,

¡Oh de las Letras nobles adalides!
Esta, que, vencedora en arduas lides,
Hoy se corona, Juventud triunfante.

Cual marino que, en noche tempestuosa,
Surca incógnito mar, con rumbo incierto,
Perdida la esperanza
De hallar seguro puerto;
Y, vagando á merced de la tormenta,
Envuelto en densa bruma,
Á divisar, por su ventura, alcanza
En remoto confín, luz bienhechora
De faro refulgente,
Más bella para el nauta que la aurora;

Y gobierna el bajel, y denodado
Las encrespadas ondas desafía
Del piélago irritado,
Y allá se lanza do la luz esplende;
Porque es ella su guía,
Ella el rumbo le traza, ella le alumbra,
Le convida y le espera,
Y le va bosquejando la ribera,
Que há poco se ocultaba en la penumbra;

Así los que, inexpertos navegantes
De este mar de las letras proceloso,
Buscamos anhelantes

La playa del saber, entre tinieblas,
Que el indeciso albor de nuestra mente
No alcanza á disipar, ¡con qué alborozo
No vemos relucir, aunque lejano,
El brillo indeficiente
De vuessra poderosa inteligencia,
Espléndidas antorchas de la ciencia,
Gala del Ecuador, timbre cuencano!

¡Y cómo, poseídos
De entusiasmo y audacia,
El vuelo no ensayamos, atrevidos,
Á la encumbrada esfera
Donde unidos lucís, astros radiantes,
Cual en el cielo argivo
Los hermanos de Helena rutilantes!

Vuestro polvo cayó, sabios varones,
Y tierra es hoy lo que os prestó la tierra;
Mas la tumba no encierra
En sus antros la llama creadora
De emanación divina,
Que, al benéfino influjo de la muerte,
Devuelve al mundo la ceniza inerte
Y á su nativa patria se encamina.

¡Contempladnos de allí, manes augustos,
Con gozo puro y santo!

Los que ayer fuisteis del Azuay encanto,
Sed hoy los protectores
De esta falange altiva,
Que brega sin cesar con la ignorancia,
En lucha decisiva.
Sostened su valor, que desfallece,
Su fuerza, que decae,
Cuando todo á su vista se oscurece,
Porque el error, la duda,
Cual pardas nubes que el averno envía,
Cubren de la verdad el claro día.

II

¿Cuál el joven cuencano
Será que en sus vigilias no os invoque,
Dechados del saber?—Tu voz severa,
Perínclito SOLANO,
No se ha extinguido aún: suena doquiera,
Cual la de Pablo, austera,
Como la del Crisóstomo, elocuente,
Llenando de pavor y de amargura
El rudo corazón del delincuente.
Arguye, increpa, manda,
Sobrecoge y humilla,
Y en ese pecho, que el dolor depura,
Que la piedad ablanda,
Coloca la del bien fértil semilla.

Magisterio de apóstol desempeñas,
Y á la grey de Jesús, que te circunda,
Pidiendo el pan del alma,
Solícito la enseñas
Á pacer en los campos abundosos
Do la mies del Señor brota escogida,
Salud brindando, fortaleza y vida.

Mas, si el padre del mal negro estandarte
Levanta, en cruda guerra,
Contra la casta esposa del Cordero,
Ira celeste inflama
La sangre de tus venas, y en guerrero
De la Iglesia de Cristo te convierte.
Sólo resistes al embate rudo;
Pero eres tú tan fuerte
Y tienes en tu ciencia tal escudo,
Que, rota y desbandada,
La hueste de Satán, en las cavernas
Se oculta de su lóbrega morada.

Preclaro defensor de las sublimes
Enseñanzas del Códice divino,
Cuando calla tu voz, es porque emulas
Al águila de Aquino.
Aquella pluma insigne, que, en lenguaje
Varonil y galano,
Copió tu pensamiento, aún nos parece

Que, al enérgico impulso de tu mano,
Derramando sentencias, se estremece.

Ingenio peregrino, cuando el iris
En el terso cristal del firmamento
Dibuja sus colores,
Y va del Pescador la Nave santa
Por bonancible mar, vagas tranquilo,
Pidiendo al campo flores,
Á las musas solaz, canto á las aves,
Murmurios al arroyo, y en el seno
De natura te aduermes,
En ciencia rico, de virtudes lleno.

¿Cuál el joven cuencano
Será que, si del mundo se retira,
Bajo el ala de Dios amparo busca,
Pide su paz al templo
Y del divino amor el fuego aspira,
No procure imitar tu digno ejemplo,
Levita esclarecido,
Que, en hora bienhadada,
Ofreciste al Señor tu inteligencia,
Cual lumbre á su servicio consagrada?....

III

Y tú, melifluo y elegante MALO,
Maestro del biendecir, aún nos dominas

Con tu mágico acento;
Aún mantienes suspenso á tu auditorio,
Silencioso y atento,
Las palmas levantadas,
Para aplaudirte, cuando el docto labio,
Con cláusula sonora,
Corte el raudal copioso que del pecho
Te mana en elocuencia arrobadora.

Ya en el foro pronuncies
Patética oración, ya en el gimnasio
Las maravillas del progreso anuncies,
Cautivo el corazón de tus oyentes,
Deja de palpitar, como en el Lacio,
Cuando á Tulio escuchaban,
De asombro mudas, las romanas gentes.

¿Quién de nosotros, singular modelo
De pompa y sencillez, quién no querría
Conmover, fascinar, con tu palabra
De insólita armonía,
Y en árbitro erigirse de improviso,
En soberano, en juez de la asamblea;
La hoguera suscitar del sentimiento,
Atizar esa hoguera con tu aliento,
Y en un instante dado,......
Con tu cadena de oro
Atar al auditorio subyugado?....

4

IV

¡Temeridad la mía! ¿cómo tuve,
Sombras ilustres, el intento vano
De levantar mi canto á las alturas
Donde moráis los hijos de la gloria?
Enmudezca mi voz: no es de un profano
Trasmitir vuestro elogio á las futuras
Sabias generaciones,
Á quienes hablará la patria historia.

Enmudezca mi voz; pero esta culta
Juventud, que os admira,
Que os ama, que os bendice, traiga dones
Más dignos y aceptables que los sones
Ingratos de mi lira.
¡Consagre reverente
Á la memoria de SOLANO y MALO
Los lauros de su frente!

¿Ni dónde hallar pudiera
Prenda que dedicaros más preciada?
¡Cuán penosa labor, cuánta fatiga,
Cuántos afanes cuesta,
Con cuánto sinsabor es conquistada,
Bien lo sabéis vosotros, la corona
Que virtudes y ciencia galardona!

Aceptadla, varones eminentes,
Que á vuestra sien un día
La ceñisteis, para honra,
Blasón y orgullo de la Patria mía......

V

Ayer, que así cantaba,
Benemérito CUEVA,
Tu generoso aplauso me alentaba.
Mas ¡oh desgracia nueva,
Digna para el Azuay de amargo duelo!
También alzaste el vuelo
Á la excelsa región do el justo mora,
Y, de tu humano ser como despojos,
Pueden hoy solamente,
Gallarda imagen contemplar, los ojos,
Virtud y ciencia ponderar, la mente.

¡Aún verte me figuro!—la espaciosa
Frente de albo cabello coronada,
Serena y penetrante la mirada,
Hidalgo el ademán, culta la frase,
Elevado el discurso, cual conviene
De cristiano patricio á la doctrina,—
Aliar de la profana y la divina,
Al parecer adversas, potestades,
La simultánea acción, probando al siglo

Que el insensato yerra,
Si labrar para el hombre no procura,
Con el bien transitorio de la tierra,
La perdurable celestial ventura.

Campeón de la verdad, donde es preciso
Trabajar, combatir, allí te veo:
Brillante expositor en el liceo;
Tribuno fervoroso en la asamblea;
En la prensa aguerrido polemista;
Y luego, si la vista
Á otra esfera levanto,
Mayor entonación pide mi canto;
Porque exaltado vas de solio en solio,
Hoy al augusto templo
Do la justicia impera,
Mañana al encumbrado capitolio,
Donde el poder se ostenta de las leyes,
Y por fin, al más arduo de los puestos,
En que tiemblan humildes los modestos
Y se yerguen los vanos como reyes.

Modelo fuiste tú de gobernantes,
Republicano ilustre; mas la gloria
Que yo te envidiaría,
Esa, que otros pretenden, no sería,
De regir pueblos, conjurando aciagas

Civiles tempestades;
Sí la de presidir tranquilamente
Nobles y bienhechoras sociedades,
Cual la del apostólico Vicente,
Que busca en su retiro al desdichado
Y á presentarle va pan y consuelo,
Cuando en silencio llora y olvidado
Se juzga por el hombre y por el cielo.

¡Caíste tú también, esclarecido
Prócer del Ecuador, y ya las sombras
Te cubren del olvido!......
No! no te cubrirán; porque es tu gloria
Estrella rutilante,
Que desvanece brumas y triunfante
Brilla en el firmamento de la historia.

VI

Lo he dicho, Juventud! cuando en la tierra
Se apaga un luminar esplendoroso,
Los que ojos levantáis y corazones
Á sublimes regiones,
En ellas lo hallaréis, muy más hermoso;
Y unido, en adelante, ese lucero
Con otros brillará, para que lumbre
Más intensa tengáis en el sendero.

¿Veis cómo de las crestas imponentes
De los azuayos Andes,
Bella constelación de astros fulgentes
Galana surge y al cenit se eleva?.......
Ellos son, Juventud! los eminentes
SOLANO, MALO, CUEVA!

Á LOS POETAS DE MI PATRIA

llamados á un concurso, para cantar á Bolívar.

¡Admirad aquel rayo furibundo,
Que, serpeando del norte al mediodía,
Desprendió de la Hispana monarquía
La mitad más espléndida de un mundo!

¡Divinizad al héroe sin segundo,
Que, tras cada feroz carnicería,
El palenque de sangre convertía
En campo de repúblicas fecundo!

Los que henchido en fervor tengáis el seno
Cantad de modo que en el verso impere
El soberbio adalid, de gloria lleno.

Mi atribulado corazón prefiere
Al Bolívar que, ahogándose en veneno
De negra ingratitud, perdona y muere.

1894.

AL ILUSTRE POETA ECUATORIANO DON

NUMA P. LLONA.

Con el primer albor de la existencia
Te alejaste, turpial, del patrio nido,
Y extranjeros verjeles han oído
Resonar de tus trinos la cadencia;

Pero era tarde ya. "Basta de ausencia!"
Te dijo el corazón, y enternecido,
Vuelves á la comarca en que has nacido,
Á cantar de tu patria la excelencia.

Felices ella y tú; mas, si privada
Por largo tiempo fué de tu armonía,
Resárcele la pérdida pasada,

Sí, que, para una dulce sinfonía,
Trajiste de esa alondra enamorada,
Cantora como tú, la compañía. (1)

1883.

---

(1) La Señora Doña Lastenia Larriva, digna esposa del poeta.

EL ÁGUILA DE WASHINGTON

Al aparecer la imagen de ella en un telón optorámico.

El Águila del Norte! Cuencanos, saludadla!
Cerniéndose en el éter, gallarda cuanto altiva,
La majestad augusta del pueblo más ilustre,
Más grande y poderoso del orbe simboliza.

Oculta entre las breñas vivió del Aleganio;
Pero batió las alas y remontóse un día
Tan alto, que del cielo sustrajo esas estrellas
Y ese girón hermoso de tul en que rutilan.

Al rayo fulgurante del sol americano,
Antorcha de los libres, se abrieron sus pupilas,
Y focos, desde entonces, de luz esplendorosa,
Son astros que á los pueblos alumbran y fascinan.

Azuayos, saludadla! que, digna precursora
Del porvenir que sueña la América latina,
Se posa en nuestros montes, se mece en nuestros ai-
Y el brillo de sus ojos imprime en cuanto mira. [res

Heraldo del progreso, traspuestas mil montañas,
Volando hacia los Andes, nos hace su visita,
Y absortos contemplamos lucir ante nosotros
Del arte y de la ciencia las altas maravillas.

Oh! si la ciencia luego, cual su arquetipo santo,
Lánzase aquí el sublime y omnipotente *Fiat!*
Y de la nube el rayo se desprendiese mudo....
Y, esclavo de los hombres, viajase á extraños climas!

Oh! si los huracanes, rugiendo encadenados,
Soplasen obedientes, y á impulso de sus iras,
Cruzase el ancha tierra, surcase el ponto inmenso,
Se alzase en los espacios, quien sabio los dirija!

Á la memoria entonces de Fúlton y de Fránklin,
De Morse y de otros ciento, mi patria agradecida,
Mil himnos entonara, y el portentoso alambre,
Tambien aquí elocuente, *¡Cuánto ha hecho Dios!*
[diría.

Mas ya luz difunde sus ráfagas primeras,
La aurora, desde el Norte, su albor nos comunica:
Bien pronto simultáneo será el pasmoso vuelo
Del Águila de Wáshington y el Cóndor de Bolívar.

1876.

TEMPESTAD

Composición alegórica relativa á la campaña de "La Restauración" y al triunfo del 10 *de Enero de* 1883.

Allá, del Sur en el confín lejano,
Asoma diminuta nubecilla,
Hija de los vapores del oceano,
Mientras siniestro brilla
Candente sol en medio del vacío,
Y, en vez de lumbre pura,
Centellas lanza, que el andino valle
Despojan de su espléndido atavío,
De su nativa pompa y hermosura.

Arenales son hoy las que campiñas
Eran ayer, floridas y galanas.
¿Quién les devuelve su perdido lujo?
Quién de las ansias vanas
Del pobre labrador se duele pío?
Piedad! piedad, Dios mío!
Tus hijos somos; en tu amor fundamos
Nuestra esperanza toda.
¿A qué padre acudir, si el que elevamos,
Tierno y ferviente ruego,

Desechas iracundo
Y, en lugar de tu luz, nos mandas fuego?

Mas ya la leve gasa,
Velo impalpable que en el aire flota,
Neblina tenue de región ignota,
Se expande en un rincón del firmamento,
Y se acerca, impelida por el viento,
Á la del Ande levantada sierra;
Recoje de las selvas los girones
Que, hurtados por el árbol á otra nube,
Quedaron cual pendientes algodones,
Y al Norte viaja, se acrecienta, y sube
Á este cielo inclemente,
Que fué de bronce duro,
Señor, para esta tu abatida gente.

¡Dios de la tempestad! tu poderosa
Diestra desata en el espacio umbrío
Las serpientes de fuego que dibujan
Su fúlgida espiral! Mandas, Dios mío,
Y estalla el ronco trueno,
Y baja el furibundo
Rayo, y de espanto se conmueve el mundo!

Pero también el Padre eres tú mismo,
Que en lluvia bienhechora
Deshace el nimbo que en su pardo seno
Rocío de los cielos atesora.

Danos, Señor, á tus sedientos hijos,
Raudal copioso, que á las muertas flores
La vida vuelva, la fragancia, el bello
Matiz de sus colores;
Que nuestros campos áridos inunde
Y á esta rebelde tierra
Ablande las entrañas y fecunde.

Si fuere menester que formidable
Ruja sobre nosotros la tormenta,
Que brame el huracán, que, turbulenta,
La nube, de relámpagos preñada,
Sus ígneos dardos lance y nos aterre,
Sea tu voluntad! venga el espanto;
Tiemble tu grey amada,
Con tal que tu furor calme, Dios santo,
Y, después del castigo, halle clemencia
Este pueblo infeliz, que se arrodilla,
Para sufrir humilde tu sentencia.....

¡Hé aquí la nube! pabellón sombrío
De la andina comarca,
Cuelga imponente de una y otra cumbre
Y al Ecuador abarca!
Ya enciende el rayo su tremenda lumbre;
Ya rasga el aire fragoroso trueno,
Y á su voz, los volcanes adormidos
Responden con horrísonos bramidos.

Rompen el Tungurahua, el Cotopaxi,
El Cayambe, el Sangay, las férreas puertas
De sus ciclópeos antros;
Y tú también dispiertas,
Padre Pichincha, que al regazo tienes,
Como en materna falda,
Á esta blanca paloma, guarecida
En un oculto nido de esmeralda.

¿Qué de Quito, la hermosa,
Será, con el embate
De esta borrasca horrenda?
Cubra mis ojos tenebrosa venda:
No quiero ver la sangre, que á raudales
Vierte su pecho herido,
Cada vez que resuena el estampido
Del rayo, y la paloma se estremece,
En medio de la atmósfera inflamada,
Que hoguera de esta víctima parece.

. . . .

¡Basta, Señor! Lo justo de tus iras
Acata con pavor la ecuatoriana
Culpable estirpe, que el castigo acepta,
Bendiciendo tu mano soberana.

¡Basta, Señor! ya es tiempo
De que venga el perdón, ángel piadoso,
Nuncio de tu clemencia, y nos redima

Del suplicio horroroso.
Ostente el iris sobre el valle andino
Su hermoso pabellón de paz y alianza,
Y bajo él nos presente su divino
Rostro la Reina augusta de los cielos,
La Madre del amor y la esperanza.

. . . .

Perdonaste, Señor! Cesó el estrago;
El huracán plegó sus negras alas;
El rayo enmudeció. . . . . . Ya la tormenta
Se replega á la mar, y allá en las costas
Del ocaso revienta,
Débil, cual fatigada batería,
Que sus disparos últimos envía.

Lluvia apacible baña
Nuestros marchitos prados y devuelve
Á las sedientas mieses su verdura;
Fresca la brisa y pura,
El bálsamo recoje de las flores
Que se abren á la vida;
Y hoy, de laurel ceñida
La regia sien, al aire tremolando
El lábaro bendito
Que á la hija de Bolívar heredara,
Altanera se yergue la preclara,
La grande y noble, la opulenta Quito.

¡Á GUAYAQUIL!

Composición dedicada á los valientes de la división del Centro y á su intrépido General, Doctor Don José María Sarasti.

¡Alta la espada, comprimido el plomo
En la estrecha garganta del fusil,
Flotante la bandera de la Patria,
Paso de vencedor, á Guayaquil!

Indómitos guerreros de los Andes,
Hijos de la volcánica región,
Bajad entre relámpagos y truenos,
Llevando hasta la mar la redención.

Arde donde naciera Rocafuerte
Oculto el fuego de tremenda lid;
Centellas que arranquéis al Cotopaxi
Lo hoguera inflamarán: ¡ea, partid!

Como, al bramar airada la tormenta,
De los montes desciende el huracán,
Á barrer de la costa el polvo inmundo,
Id, y los foragidos temblarán.

Perla del Guayas! sola tú pendiente
Quedas de la cadena del traidor:
Aquí los destrozados eslabones
Metralla dan al bélico furor.

¡Guerreros de los Andes, levantaos
Sobre las crestas que el ocaso ven,
Trepad al Chimborazo y en su cumbre
Los lauros ostentad de vuestra sien!

Resuene la algazara del combate;
Estalle el grito santo ¡Libertad!
Las balas silben, y en el torpe seno
Del bárbaro una de ellas sepultad.

Cual de voraces cuervos la bandada
Abandona su presa con pavor,
Cuando rompe los aires ronco tiro,
Disparado por diestro cazador;

Los verdugos así, que, en vil cuadrilla,
Á la Hija del Cantor van á matar,
Irán, dispersos, á buscar asilo
En desiertos islotes de la mar;

Y la Virgen, deshecha la coyunda
Con que la atan al poste del baldón,

Gallarda, cual sirena de sus ondas,
El himno entonará de salvación.

¡Alta la espada, comprimido el plomo
En la estrecha garganta del fusil,
Marchad los bravos y pedid coronas
Á la noble, á la mártir Guayaquil!

1883.

Á LOS NOBLES ADALIDES DE LA PRENSA

¡Campeones de la luz, alzad el vuelo
Á la región espléndida del sol,
Arrebatad fulgores y lanzadlos
Sobre la limpia faz del Ecuador!

Cesen de hoy para siempre las tinieblas
Con que autócrata imbécil enlutó
La tierra en que brotaban, como flores,
Genios de peregrina inspiración.

Inunde los espacios de improviso
Celeste manantial de resplandor;
Acábese la noche y, sin crepúsculo,
Vuelva al cenit el astro que cayó.

Cíclopes que forjáis, en noble fragua,
Con mágico poder, rayos de Dios,
Encended esa hoguera misteriosa
En donde, escoria vil, queda el error.

Salten fúlgidos lampos, y, si fuego
Llevan, á par de luz, vayan los dos!

Caiga en pavezas cuanto impuro existe:
Luzca sólo del bien el esplendor.

¡Soldados del Derecho! cuando cruge
Vuestro férreo aparato, á la presión
Que, al instantáneo choque de dos planchas,
Hace chispear la luz en derredor,

Se estremecen los déspotas, cual suelen
Mercenarias legiones, si veloz,
Entre el humo y la lumbre del disparo,
Negrea la metralla del cañón.

¡Taquígrafos del pueblo! diligentes
Recibid de sus labios el rumor,
Que mañana ha de ser grito espantoso,
Remedo de mil truenos: *Opinión!*

Recibidla al nacer, y difundida
Vaya por los espacios esa voz,
Que, en las gradas del solio resonando,
Repercuta en el último rincón.

Artistas que copiáis el pensamiento,
Como copía el arroyo bullidor
Plantas, flores, guijarros y malezas,
Lo bello y lo deforme en sucesión,

Con pinceles de luz, copiad el cuadro
Que, al salir del sepulcro el Ecuador,
Forma esta multitud llena de vida,
Ayer horda de ilotas, hoy Nación.

Dadle á torrentes claridad del cielo;
El sendero enseñadle del honor,
Y marche al porvenir, rotas las vallas
Del redil en que el torpe la encerró.

Como las ondas de irritado ponto
Se alzan en tumultosa confusión,
Y el negro casco de vetusta nave
Sacuden y destrozan con furor,

Así los pueblos, animadas olas,
Ardiéndoles en ira el corazón,
Á menudas astillas redujeron
El trono del infame usurpador.

Heraldos de la gloria, que, ante el mundo,
Robusta y varonil alzáis la voz,
Y, al callar la trompeta del combate,
Al Pueblo proclamáis por vencedor,

Preguntad con orgullo á las Naciones
Que nos ven desde el sur y el setentrión,
¿Si del regio banquete de los libres
Hay bárbaro que expulse al Ecuador?....

1883.

Á UN DETRACTOR DE SIMON BOLIVAR,

castigado ya por el fallo de la América ofendida.

Trajiste, por tu mal, á la memoria
La heroica hazaña del pastor hebreo
Y quisiste, en tu loco devaneo,
Émulo de David ser en la gloria.

No sólo fué insensata, fué irrisoria,
La audacia criminal de tu deseo;
Porque ¿quién eres tú, débil pigmeo,
Para herir al gigante de la historia?

Con la honda primitiva del peruano
Lanzaste tosca piedra al eminente
Redentor del linaje americano.

Rióse de tu insania el Continente;
Erró el golpe fatal tu aleve mano,
Y el guijarro cayó......sobre tu frente!

1878.

Á BOLÍVAR REY

Al centellar tu espada refulgente
Y levantarse libre un hemisferio,
Clamó la vil envidia que al imperio
Te alzabas, cual menguado pretendiente.

¡Generoso campeón del Continente,
Fué sólo redimir tu ministerio,
Y agonizar después!.....El vituperio
No te ha manchado de la inicua gente.

Pero esa gigantesca monarquía,
En que el héroe mayor entre los grandes,
Soberano de un mundo, reinaría,

Sin que tú la codicies ni demandes,
Cinco naciones te la dan hoy día,
¡Emperador augusto de los Andes!

1889.

LOS DOS CAMPEONES

Homenaje al Gran Bolívar, con motivo de la inauguración de su estatua en la ciudad de Guayaquil, el 24 de Julio de 1889.

¡Palenque de lid tremenda
En Sudamérica toda!
Díganlo rotos morriones,
Desgarradas banderolas
Y otros bélicos despojos,
Que, de comarcas remotas,
Arrastrados por los ríos,
Van á las marinas ondas.

Confundidas ambas sangres,
La americana y la goda,
Charcas han formado inmensas
En dos apartadas zonas.

Tras cada soberbio embate
De la hueste redentora,
Se alza un pueblo soberano
En brazos de la victoria.

Ya tiene el Sur dos estrellas,
Que brillan esplendorosas;
El Norte un lucero solo;
Mas ¿qué lucero?—*Colombia!*

Huyendo, los pardos nimbos
Que cada huracán azota,
Al cielo del Rímac traen
Todo el cúmulo de sombras.

La heredera de los Incas
Es la cautiva que, sola,
En medio de hermanas libres,
De envidia y despecho llora.

¿Y cómo no, si, oprimida
Por cadena ignominiosa,
No es la princesa peruana,
Sino la sierva española?

¡Generosos caballeros,
Los que espada vencedora
De probados adalides
Ceñís, para cobrar honra,
Defendiendo la justicia
En los campos de la gloria,
Oíd, por favor, los ayes
De ésa cautiva, que implora,

Piedad que la compadezca,
Denuedo que la socorra.....!

Dos esforzados guerreros,
Cuyas hazañas famosas
Sombra dan á las leyendas
De las edades heroicas,
De opuestas regiones parten,
Aunque su rumbo denota
Que allá van donde los llaman
Los gemidos de la hermosa.

Brillante séquito llevan;
Pues con las adversas hordas
Duelos no habrá singulares,
Sino luchas espantosas.

Pero ¿cuál de los campeones,
Que igual bandera tremolan,
Será el que tome las riendas
Del carro de la victoria?
Si el Wáshington argentino
Ó el Napoleón de Colombia?....

Guayaquil! bajo tus palmas
Protegiste, cautelosa,
La entrevista en que probaron
Los paladines, á solas,

El temple de sus espadas,
Los quilates de su gloria.

Reservadas en tu seno,
Viven ocultas memorias
De aquel ardiente coloquio
De dos almas tempestuosas,
Que, para fraguar el rayo,
Llegan, se juntan y chocan.

Nada los profanos saben
De esa cita misteriosa,
Sino que pasaron de ella,
Entre multitud absorta,
Bolívar al campamento
Y San Martín á la historia....

Luego, en Junín y Ayacucho,
Clangor de guerrera trompa
Proclamó la independencia
De Sudamérica toda.

¡Bien haces, hidalgo Guayas,
Bien haces tú, que colocas
En este confín hermoso
De la tierra de Colombia,
El bronce que al eminente
Libertador conmemora!

Aquí, á vista del coloso
Que se retrata en tus ondas,
Cada vez que el viento rasga
El tul que en torno le flota, (1)
Juró el Padre de los libres
Saltar en peruanas costas
Y dar á la antigua sierva
Fueros de noble señora.

Bien haces, porque hay ingratos,
Pérfidos hay, que desdoran
Al adalid á quien deben
Libertad y patria y honra,
Cuando aún las huellas del casco
De su corcel no se borran,
Y aún los ecos de los Andes
Discurren de roca en roca,
Centuplicando las voces
De ¡BOLÍVAR! y ¡VICTORIA! (2)

(1) El Chimborazo, digno teatro del "Delirio" de Bolívar.

(2) Los ingratos son muy pocos: no se tenga por aludida la caballerosa Nación Peruana.

OFRENDA PASTORIL

En aras del inmortal Libertador.

Musa que del Ande habitas
En la silvestre floresta,
Cantando lirios que brotan
Y pajarillos que vuelan
Y cristalinos raudales
Que fluyen vertiendo perlas,
Depón la campestre flauta
Con que á los ecos dispiertas,
Para que de sones pueblen
El ámbito de las selvas;
Arranca frondoso ramo
De laurel; haz una bella
Guirnalda, donde engarzadas
Mil florecillas diversas,
Luzcan, como hermoso grupo
De diminutas estrellas;
Y luego, desde la cumbre
De esta altiva cordillera,
Que, á bañarse en luz del cielo,
Se levanta de la tierra,
Vuelve al poniente los ojos,

Y ve cómo en la ribera
Donde el Homero del Guayas
Alzó su canto de guerra,
Noble y generoso pueblo
En derredor se congrega
De la majestuosa imagen
Del Redentor de la América....

¿Lo miras?—Pues tiende el vuelo,
Ya que amor patrio te ordena
Vencer el rubor nativo,
Dejar tu encumbrada sierra
Y perderte en el concurso
Tumultuoso de la fiesta,
Mientras las mentes embarga
Y los corazones quema
El fuego del entusiasmo
Con que Guayaquil eleva
Digno monumento al Padre
De las libertades nuestras.

No cantes, porque no tienes,
Pobre Musa de las selvas,
Entonación adecuada
Para gloria tan inmensa.

Oh! si una candente estrofa
Pedirle á Olmedo pudieras!

Si á García le usurpases
Una quintilla soberbia!
Si Choquehuanca su numen
Te prestase de profeta!....
Cantar tu deber sería,
Á fin de que el orbe sepa
Que se glorifica un genio,
Según el canto que suena.

Mas tú, que al concierto insigne
De Ariones y de Sirenas
Del Guayas, unir no puedes
Tus humildes cantinelas,
Acércate, sin ser vista,
Inclínate ante la egregia
Sombra que marcial se yergue
Sobre su corcel de guerra;
Pon á los piés del Gigante
Tu corona por ofrenda,
Y basta......

Mas no regreses,
Musa de las cordilleras,
Tendiendo las blancas alas
Á tus andinas florestas,
Sin que el en marmóreo friso
Del pedestal que sustenta

La estatua del Padre egregio
De las libertades nuestras,
Con el buril de la Fama,
Dejes grabado este lema:—
¡ Gloria á Bolívar excelso
Y al Guayas, que lo venera!

1889.

HIMNO Á BOLÍVAR,

EN SU GLORIOSO PRIMER CENTENARIO.

(Música de un distinguido profesor del Azuay.)

¡Fuego, fuego, volcanes andinos!
Inflamando la esfera, bramad;
Que del muerto gigante la sombra
Hoy se yergue soberbia y audaz!

Rayos vibra su diestra terrible;
Son sus iras las iras del mar,
Y las hordas que ataca y dispersa
Polvo en alas de raudo huracán.

Cuando blande su acero fulmíneo,
Lampos brillan de lumbre inmortal,
Para el héroe centellas de gloria,
Para el pueblo otra luz: libertad!

¡Fuego, fuego, sublimes volcanes!
Un saludo al egregio Titán
Que del Ávila al Misti desata
Furibunda y veloz tempestad.

Á su voz se estremecen los Andes:
Es el dios de la guerra, que va
Suscitando naciones del caos,
Al crugir de su carro marcial.

Destrozada la torpe cadena,
Salta el siervo á la lid pertinaz,
Y, al traquido del último trueno,
Tiene patria gloriosa que amar.

En el vasto palenque de un mundo
Estampadas las huellas están
Del guerrero que orgullo del genio,
De los siglos asombro será.

Los cien campos de atlética lucha
Fastos son que, de edad en edad,
Del insigne campeón colombiano
Las hazañas al tiempo dirán.

Donde férvida sangre patricia
Fué regada en copioso raudal,
Bosques hay de sagrados laureles,
Que el estío no agosta jamás.

Encended vuestras crestas, volcanes;
Conmoviendo las sierras, tronad;
¡Fuego, fuego, que el Sol de Colombia
Hoy fulgura con luz secular!

¡Oh eminente Bolívar! oh Padre!
Mil tributos de afecto filial
Te consagre la noble progenie
Á quien dió tu valor libertad!

Grito inmenso de júbilo estalle
Del de Atlante al Pacífico mar;
Rompa Olmedo su bélico canto:
¡Poblaciones del orbe, escuchad!

Ecuador! á las plantas del héroe
Pon, rendido, la espada triunfal
Con que en lides sangrientas supiste
De un tirano las huestes postrar.

¡Sea el grande, el excelso Bolívar
Nuestro numen augusto de paz;
Templo suyo la América toda;
Chimborazo su espléndido altar!

Julio 24 de 1883.

Á LAS HIJAS,

en la apoteosis del Padre.

¡Provincias del Ecuador,
Constelación boliviana,
Concurrid á la galana
Fiesta del Libertador!
Llegasteis á la mejor
Época de vuestra historia:
Celebráis la gran victoria
Del patriotismo, y después....
¡Ponéis la palma á los piés
Del coloso de la gloria!

Batalladoras zagalas
De la andina cordillera,
Que habéis en la lid guerrera
Cundido el aire de balas,
Cambiad por vistosas galas
Vuestro sayo pastoril,
Y, deponiendo el fusil,
Espanto del forajido,
Danzad bellas, al sonido
Del serrano tamboril.

Nobles Gemelas del norte,
Lucid vuestra bizarría;
Princesa del Ichimbía
Brillad por el regio porte.
Vengan á tu hermosa corte,
La Pastora que se espanta,
Cuando el trueno en la garganta
Del Cotapaxi resuena,
Y aquella dulce Sirena
Que junto al Ambato canta.

Aproxímese la apuesta
Señora del Chimborazo;
La que en el muelle regazo
Del Villonaco se acuesta,
La que de opresión funesta
Se levanta redimida;
La Ribereña atrevida,
Y esotras dos Pescadoras
Que, con ella y las Pastoras,
Rindieron al parricida.

Venga, de dones cargada,
La jovencita Minera,
Que, con ser hija postrera,
Se meció en cuna dorada.
Venga la pareja amada

De Jardineras australes,
Trayendo, de los rosales
De ese mi nido de amores,
Un canastillo de flores
Y el canto de sus turpiales.

Julio 24 de 1883.

ASALTO, VICTORIA Y PERDÓN,

Romance conmemorativo del glorioso Nueve de Julio de 1883, en su primer aniversario.

I

Pueblo, que á la poesía
Tus recuerdos encomiendas,
Para que á noticia lleguen
De las gentes venideras;

Pueblo, que tus glorias guardas
En diminutos poemas,
Sencillos como esas coplas
En que de amor te querellas,

Acepta el romance humilde,
Que, sobre inmortal proeza,
Te consagra quien llamarse
Bardo del pueblo desea.

II

¡Las cuatro!. . . .Lóbregas sombras
Enlutan el campamento:

Los centinelas dormitan,
Apoyados en el *rémington*.

Pavorosas fortalezas,
En el enemigo *Cerro*,
Parece que atisban mudas
El dispertar de los nuestros.

¡Adalides de los Andes,
Leones del *Diez de Enero*,
Es hora ya! levantaos!
Aquí del último esfuerzo!

¡Tiradores de la costa,
Que, con ejemplar denuedo,
Acosasteis á la fiera,
Dad el embate supremo!....

Una señal!....y los héroes
Dejan el campestre lecho
Y en marcha! sin que un murmullo
Turbe el general silencio.

Cual astutos cazadores
Que huellas del tigre vieron,
Con inquietud cautelosa
Van caminando en acecho.

Inclinado el cuerpo, avanza,
El arma en el brazo diestro,
El martillo levantado
Y en suspensión el aliento.

Ya la oculta madriguera
Del criminal no está lejos:
Diez pasos más, y la muerte
Bate su lábaro negro.

Sordo rumor se percibe;
Muévense bultos siniestros....
¡De un salto sobre la presa,
Leones del *Diez de Enero!*

Sonó al fin el repentino
¿ Quién vive? de los protervos:
¡Lo contestaron mil balas,
Cayendo juntas sobre ellos!

Como si eléctrica chispa
Prendiese voraz incendio,
Al formidable disparo,
Todos los fuertes ardieron.

Tremendo cráter, la cumbre,
Torrentes lanza de fuego,
¡Luz que á los bravos señala
De la victoria el sendero!

Nobles víctimas sucumben
Al plomo de los perversos;
Pero, al expirar, exclaman:
¡Restauradores, adentro!

Y los que yertos no caen,
Corren al asalto ciegos,
Haces de ardiente metralla
Con pecho inerme rompiendo....

Oh! ved cómo entre centellas,
Arrullados por el trueno,
Dominan ya, vencedores,
Las fortalezas del pérfido!

Patria! Libertad! Victoria!
Resuena en clamor inmenso,
Y el iris de cien batallas
Flota en la cumbre del *Cerro!*....

¡Levanta, Padre del día,
La regia frente en los cielos,
Y tus matinales rayos
Alumbren este portento!

Termine la oscura noche
De torpe y profundo sueño,
Y dispierten á la vida
Los ecuatorianos pueblos.

III

¡Giren sobre sus cureñas
Esos cañones vencidos,
Y derramen proyectiles
Sobre sus dueños antiguos!

Huyendo, los miserables,
Bajan á buscar abrigo
En la noble y generosa
Cuna del Homero Andino.

Pero allá van vengadores
A caza de los perdidos,
Cual lebreles que fatigan
Á ciervo despavorido.

En las calles, tras los muros,
En las quiebras, en los riscos,
Muertos rendirán el arma
Los que no la rindan vivos.

Y Guayaquil, la preciosa
Cautiva del fementido,
No acrecentará llorando
Las corrientes de su río:

No, porque el penacho de humo
De ese bajel que ha partido

Marca el rumbo que á otras playas
Lleva el capitán inicuo......

¡Ira de Dios! al verdugo
Que juró nuestro exterminio,
La omnipotencia del miedo
Lo hace volar fugitivo!

Caín! Caín! en qué albergue
Irás á vivir tranquilo?
Compañero inseparable,
Marcha el oprobio contigo!

Impreso en el rostro tienes
De la maldición el signo:
¿Habrá nación en la tierra
Que desconozca al precito?

Ea, valientes! dejadlo
Á solas con su destino:
¡Consorcio eterno contraen
El criminal y el castigo!....

¿Aun siguen luchando algunos
Secuaces de tal caudillo?
Aun dan en pago la vida
Por el ajeno delito?

¡Vana resistencia, ilusos!
Vuestro General invicto
Vastos mares de por medio
Pone, para no ser visto.

Mas vengan esas descargas
Postreras del enemigo:
¡Son salvas con que saludan
Al vencedor los vencidos!....

¡Cantad, gloriosos campeones,
De la redención el himno!
¡Ya el soplo de la Victoria
Apaga el último tiro!

IV

Y después!....¡piedad, ilustres
Defensores de la Patria!......
Es la pasión de los héroes
La gloria, no la venganza.

Luchasteis por una madre
Que á sus hijos idolatra,
Con lástima, si la ofenden,
Con gratitud, si la ensalzan;

Por una madre que llora,
En el campo de batalla,

Por el leal que sucumbe
Y el pérfido que lo mata.

Odio y furor, huracanes
Son de la civil borrasca;
Pero sus ímpetus ceden,
Cuando la tormenta pasa.

¡Horrendo crimen, sin duda,
Alzarse contra la Patria!
Mas en quien, vencido, tiembla,
Ya no hay crimen, hay desgracia.

De vuestros invictos brazos
El hierro homicida caiga,
Y generosos estrechen
Al hermano que desmaya.

Las lágrimas del rendido
Enjuguen manos hidalgas
Con una orla del glorioso
Pabellón que nos ampara.

¡No más proscritos que lloren
Su infortunio en tierra extraña!
No más patíbulo infame
Manchado con sangre hermana!

¡Perdón para el extravío,
Propio de pequeñas almas

Que la seducción cautiva
Ó el despotismo acobarda!....

¡Gloria, egregios paladines
Que coronáis la campaña
Rompiendo, ante la concordia,
Vuestra refulgente espada!

¡Paz y ventura á los bravos
Que las cadenas quebrantan!
¡Paz y ventura á los tristes
Que imaginaron venganza!

¡Patria mía, ten por dote
La libertad recobrada,
La razón, por consejera,
Y la ley, por soberana!

APLAUSOS Y QUEJAS

AL INSPIRADO CANTOR DE LA RAZA LATINA,
DON OLEGARIO V. ANDRADE. (1)

Composición declamada el día 24 *de Julio de* 1883, *como humilde homenaje al excelso Libertador Bolívar, en su primer centenario.*

Oí tu voz, y á la celeste esfera
Volé contigo, poderoso vate,
Cual cóndor de la Andina cordillera,
Que, con sublime aliento,
Arranca de la roca solitaria
Á los mares de luz del firmamento.
¡Oh prodigio! las sombras del pasado,
Noche de las edades tenebrosa,
Huyeron ante mí! Se abrió la fosa
Que, en sus entrañas lóbregas encierra,
Polvo tras polvo de las *muertas razas*,
La vieja humanidad cambiada en tierra!
Y se extendió á mis piés, cual mapa inmenso,
Del orbe la amplitud, vasto escenario,
Donde el drama grandioso de la Historia,

Ya de baldón colmadas, ya de gloria,
Á impulso de frenéticas pasiones
Ó de eximia virtud, ante los siglos
Absortos, representan las Naciones!

He visto á Eneas, con el peso augusto,
Salir de entre las ruinas polvorosas
De la infeliz Ilión; verter el llanto
Que á el alma, no á los ojos de los héroes
Arranca de la Patria el duelo santo,
Y al capricho entregarse de las ondas,
Buscando peregrino,
En ignota región, tierra lejana,
Donde plantar los vástagos tronchados
De la estirpe troyana.
No los vientos, el soplo del destino
Las velas infla, que á occidente vuelan,
Cual banda de gaviotas asustadas
Por trueno repentino......
Brama la tempestad en el Tirreno
Ponto, que ruge airado,
Alzando montes de encrespadas olas,
Que ocultan todo puerto al desgraciado....
Pero Marón dispierta,
Y la empolvada lira
Del túmulo retira,
Donde, á par del cantor, cayera muerta....

Él nos sabrá decir cómo se cambia
El sañudo huracán en manso ambiente,
Fácil surco en la mar hiende la prora
Y su dorada luz la rubia aurora
Vierte sobre la linfa trasparente.
¡Peregrino feliz! En los confines
Del piélago ignorado
Italia está, bellísima sirena,
Que, con lazo de nardos y jazmines,
Cautivo para siempre, le encadena.
Halló el hijo de Anquises pïadoso
La patria que buscaba.—Nacen pueblos;
Levántanse ciudades;
Guerreros bullen, y, en el noble Lacio—
Póstuma de esa Ilión que se *desploma*—
Más grande y más audaz, yérguese Roma! (2)

"Perdió su claridad el sol de Grecia,
Al brillo de aquel astro que nacía";
Atenas, abismada,
Vió en extranjera mano
El clarín portentoso de Iliáda;
Selló el labio Demóstenes divino,
Que hablaba Cicerón; la macedonia
Falange irresistible,
Terror del persa, á la legión romana
Cedió atónita el paso, y ante César,

Titán del Occidente,
La gigantesca sombra de Alejandro
Se inclinó reverente!......
Salió de madre el Tíber
Y se hincharon sus aguas de manera,
Que el cauce, la ribera,
El valle, el soto, la colina, el monte,
La cresta que deslinda el horizonte,
Cien horizontes más, cuanto divisa
El ojo en derredor, cuanto la mente
Sin límites abarca,
Cubrieron, como mar que se desborda
Y hace del universo una comarca!
Esclavo el orbe todo
Fué del romano colosal imperio;
¡Y aquí el dedo de Dios, aquí el misterio
Resplandecen, poeta! que las razas,
Uncidas á la vez al férreo yugo,
Con sólida cadena,
Cual hordas criminales que el verdugo
Llevase juntas á la misma pena,
Llegan, en asombrosa muchedumbre,
Á purgar un delito solidario......,
Bañándose en la sangre redentora,
Bajo el madero santo del Calvario!
Y Roma muere!....Conceder la vida
Al hombre, al pueblo, sin misión arcana,

Que debe ser cumplida,
No es del próvido Ser, que apaga soles,
Cuando su luz es vana.
Si vagos arreboles
De sanguíneo fulgor aún flotan tenues
Bajo la parda nube,
Es porque al cielo sube
Y con brillo siniestro reverbera
La fatídica lumbre de la hoguera
Que ha encendido Nerón, en su delirio,
Más que por convertir Roma en cenizas,
Por inflamar la pira del martirio.
Astro resplandeciente,
Que en la etérea región cruje y estalla,
Y arroja en los espacios, cual candente
Luminosa metralla,
Fragmentos de sí propio, y cien luceros
Fulguran de improviso,
Esmaltando la bóveda sombría
En torno de ese sol, que se deshizo:
Así feneció Roma; así nacieron,
Del maternal quebranto,
Las nobles hijas del vigor latino,
Objeto insigne de tu hermoso canto,

¡Bienhadadas las huérfanas! tenían
Otra madre amorosa, que su seno

Les brindase al nacer; madre que al labio,
En copa bendecida,
De hiel exenta y de letal veneno,
Les llevase la leche de la vida.
¡Santa Iglesia de Cristo! tú las aguas
Vertiste de la fuente de tu esposo
Sobre el grupo de reinas que en la tumba
Se alzaron del coloso!
Tú, con materno afán, su rica herencia
Supiste preservar en el santuario,
Divina salvadora de la ciencia!
¿Qué la Europa sin tí!....Turbión del norte
Levántase iracundo,
Ruge, se arremolina, se dilata
Sobre todos los ámbitos del mundo:
Catarata de gentes, que, de lo alto,
De la salvaje breña,
Con diabólica furia se despeña,
Cunde, inunda, devasta, y en horrendo
Bramador torbellino,
La muerte y el estrago difundiendo,
Va, por sus propias ondas empujada,
Y luego......*como lóbrega laguna,*
Á los piés de LEÓN *muere callada?* (3)

Cantor preclaro de esa raza de héroes
Que es el fénix eterno de la historia,

Bien puedes entonar épicos himnos
Á su perpetua gloria,
Ya que la excelsa Cruz abre sus brazos
Y con ellos cobija
Al romano y al bárbaro, á los hombres:
¡La Humanidad es su hija!

Primogénita ilustre, el cetro de oro
Empuñe de los Césares Iberia;
Ocho siglos batalle con el moro;
Extermine sus huestes en Granada;
Recobre la usurpada
Heredad, y en un rapto de hidalguía,
Desate la diadema de su frente,
Para comprar con ella
Joya de más valor: ¡un continente! (4)
De pie, sobre la orilla
Del Gaditano mar, lance á la América
La romana semilla;
Que, en el suelo fecundo
De esta virgen comarca, que latente
El juvenil calor guarda del mundo,
Germinará lozana y vigorosa,
Doblando presto la española gente....
¡Perdón, oh madre amada!
Perdón si un día tus audaces hijos
Libertad te pedímos con la espada!

Tú nos diste la sangre de Pelayo;
Tú la férvida sed de independencia:
Español el arrojo,
Castellana la indómita violencia,
Fueron, con que esgrimió tajante acero
El que probó en la lid...... ser tu heredero.
Si, para siempre roto,
Cayó el antiguo lazo en la jornada,
Ese lazo, no fué, madre adorada,
El del filial amor, vínculo tierno,
Que ha de ligarle á ti con nudo eterno.
Mientras tu dulce sonoroso idioma,
Raudal inagotable de armonía,
Su ritmo musical preste á los bardos
Que en la floresta umbría
Del Ande entonan cantinela indiana,
No morirá tu amor, y tuyo el lustre
Será, si en el concento,
Entre las galas del primor latino,
Luce el hispano varonil acento.

Pero ¿cuál el altivo
Pueblo es que surge y á los pueblos guía,
Vertiendo del progreso en la ancha vía
De clara antorcha refulgente lumbre?
¿Quién pretende impeler con arrogancia
La humanidad entera hacia la cumbre?....

Naciones, apartad! El pueblo es *Francia!*
Reina del pensamiento, traza el rumbo
De la humana razón. Desde el sagrado
Tripode de la ciencia,
Dicta revelaciones de sibila
Al orbe congregado en su presencia.
Cada vez que, inspirada, se extremece,
Y el hacha agita en la convulsa mano,
Se desprenden centellas rutilantes,
Á flotar en la atmósfera del mundo,
Cual fantástica lluvia de diamantes.
Mas ay! la antorcha, convertida en tea
De incendio asolador, fuego derrama,
Y estupefacto el orbe, compadece
Á Francia, que se inflama......
¡Desgraciada nación! sus propios hijos,
Que, ansiosos de más luz, la llama horrible
Frenéticos atizan, son, ¡oh espanto!
Forzados á servir de combustible.
Humo y pavesas á una margen y otra
Del desolado Sena,
Humo y pavesas solamente habría;
Mas el Nerón francés pásmase un día
Del exterminio horrendo,
Y sangre y ruinas y terror y luto
Mirando por do quier, inquieto sube,
Moisés de la impiedad, á la *Montaña;*

Reprime ante las turbas
El ímpetu terrible de su saña;
Serenidad afecta en el semblante;
Finge bíblico acento de profeta,
Y dota á la Nación agonizante....
¡Con un *Dios*, que sacrílego decreta! (5)
Á poco la cuchilla
Sangrienta del perenne sacrificio
Dividió la garganta del tirano;
Pero el *ay*! que á su Padre soberano
Exhalaba la Francia, en el suplicio,
Llegó doliente: la Piedad sus alas
De cándida paloma
Tendió, en rápido vuelo,
Á ese campo de horror, donde moría
Un gigante olvidado por el Cielo....
Y aún vive Francia! luminar radioso,
Que, pasado su eclipse, resplandece:
Adalid que sucumbe y se levanta
Y en su propio infortunio se engrandece.
Cuando la hirviente sangre de sus hijos
El patrio suelo inunda,
Germinan, en la tierra que fecunda,
Encélados soberbios, que quisieran,
Con loco atrevimiento,
Alzar la humanidad sobre sus hombros
Y, amontonando escombros sobre escombros,
Saltar al firmamento!......

¿Lánguido es mi cantar, vate argentino?
¿Brío mayor reclama
La resonante trompa de la fama?
Pues sigue tú, que, osado,
Robusta entonación, ardiente verso,
Lírico arranque tienes, y te encumbras
Al cenit, que las musas me han vedado.
Canta las glorias de la hermosa Italia,
Que, siglos há dormida
Sobre el sepulcro del Romano imperio,
Ha dispertado en fin, llena de vida;
De Italia en cuyos fastos
El nombre brilla del excelso nauta
Que, arrancando á los vastos
Dominios de la mar mitad del orbe,
Perfeccionó la esfera,
Y el del genio atrevido, que, usurpando
De un dios la potestad, se alzó y dispuso
Que el globo se moviera! (6)

Pero ¿por qué los ojos
Apartas del Oriente,
Á ver cuál se derrama
Sobre nuevo país latina gente,
Antes de que los vuelvas al extremo
De la tostada Libia, donde azotan
Solitario peñón rudas tormentas,

Que el no surcado piélago alborotan?....
El cielo se oscurece; el viento zumba;
Furioso el Ponto brama;
La combatida mole se extremece,
Y, al clarear del relámpago, aparece
(Poeta, vedle allí) *¡ Vasco de Gama!*
Si hasta el Índico mar el rumbo sigues
Que traza el arrogante lusitano,
Un náufrago verás....Las ondas bate
Con la siniestra mano,
Y, ansioso de salvar lo que mil veces
Más precioso reputa que la vida,
En la diestra levanta,
Con afán infinito,
Un objeto inmortal: ¡ el manuscrito
En que las glorias portuguesas canta! (7)
¡ Cuna de Camoens! á injurioso olvido
Tu nombre relegar ¿cómo un poeta
De América ha podido?
Cuando aún parece que la sombra inquieta
Del claro Magallanes
Escrudiña la brecha misteriosa,
Al nocturno fulgor de los volcanes;
Cruza de mar á mar; graba su nombre
En la roca vecina,
Y, bogando á las islas de Occidente,
Cae, para marcar perpetuamente,

Con su tumba, la ruta peregrina. (8)
Viuda volverá su heroica nave,
Por opuesta región, al mismo puerto,
Y, testigo intachable del profundo
Dictamen de la ciencia,
Probará que, del sol en competencia,
Pudo dar un bajel la vuelta al mundo. (9)

Mas siga ya tu canto, y la hechicera
Nereida que, del fondo de las aguas,
Bañada en perlas, levantó la frente,
Al sentir que Colón mundos perdidos
Buscaba entre las brumas del poniente;
América, la virgen prometida,
Que, de gala vestida,
Bajo un dosel de palmas y de flores,
Al Porvenir aguarda,
Y en lánguidos suspiros
Se queja de su amante, porque tarda;
Ella, que el regio manto,
Bordado de esmeraldas y rubíes,
Ha tenido en las costas de sus mares,
Ansiosa de que salten á millares
Los obreros del bien, que el siglo admira,
Oiga, en elogio suyo,
Los pindáricos sones de tu lira.

Exenta un tiempo de afrentoso yugo,
Libre, como la luz, como las auras,

Creció lozana y bella,
Hasta el aciago día
En que, siguiendo de Colón la huella,
La vino á sorprender la tiranía.
Por luengos años, prisionera ilustre
De extranjero señor, lloró en silencio
Su desdichada suerte;
Pero, cansada, al fin, de oprobio tánto,
Á la ignominia prefirió la muerte,
La perdida altivez cobró iracunda,
Deshizo en mil pedazos
La bárbara coyunda,
Y, amazona terrible en la batalla,
Al pecho disparó de sus guardianes
Los grillos, convertidos en metralla!
Hoy es la poderosa
Soberana que extiende sus dominios
Del uno al otro polo,
Y al opresor antiguo, generosa,
Le tiende amiga mano,
Que quien fué su señor es ya su hermano,
Las páginas no escritas
Que el misterioso libro de la historia
Guarda para el futuro,
Ella sabrá llenarlas con su gloria.
Ante ella han de librarse
Los postreros combates del progreso.

No importa que el exceso
De vida, de entusiasmo, de energía,
En que el fecundo seno le rebosa,
La inflame alguna vez y la enloquezca:
En sus entrañas arde todavía
Aquel fuego interior que hundió los valles,
Alzó los montes, trituró las rocas
Y sacudió el planeta,
Antes que, dócil, á la ley cediese
Que á reposado giro lo sujeta.
Si aun hoy su veste cándida
Mancha con sangre la matanza impía;
Si el humo de las lides pestilente
Le inficiona el ambiente,
Le agosta el campo, le oscurece el día;
Presto de la discordia el monstruo infame
Caerá á sus piés, rendido,
Y, al disiparse la sulfúrea nube,
De mortíferos rayos negro nido,
América radiante y majestuosa;
Moderna Egeria del linaje humano,
Futura institutriz de las naciones,
Las tablas de la ley tendrá en la mano. (10)
Y, con regio ademán, el noble coro
Mostrará de sus hijas predilectas,
De progenie romana,

Que su honra, su decoro,
Su timbre, su blasón serán mañana.

Allí la patria del invicto Juárez,
Al brazo el arma, con marcial denuedo,
Defenderá sus leyes,
Á rasgar otra vez apercibida
La púrpura insultante de los reyes.

Las cinco hermanas que, tranquilas, bordan,
Con afán incesante,
Por uno y otro ponto acariciadas,
Del progreso la túnica brillante,
Y en grata confidencia,
Para ser grandes, pactan
Confundir sus destinos y su herencia,
Juntas esplenderán, como en el cielo
Las estrellas menores,
Que duplican así sus resplandores.

Las que en medio del ponto gimen solas,
Y el furibundo embate
Sufren del despotismo y de las olas,
Cual débiles barquillas
Dispersas en la mar, formarán, libres,
La poderosa Unión de las Antillas.

Venezuela gloriosa,
Emporio de héroes, madre afortunada

Del inmortal campeón de estas regiones,
Que hizo brotar naciones
Donde clavó la punta de su espada;
Ceñida de laurel la augusta frente,
Centinela del amplio continente
De que supo expeler al castellano,
La daga de Bolívar tendrá al cinto
Y la lanza de Páez en la mano.

Colombia, que, con diestra vigorosa,
Levanta el democrático estandarte
Á altura prodigiosa,
Y en cuyo seno ardiente,
Como en fragua volcánica, se funden
El pasado, el futuro y el presente;
Con noble majestad, á los marinos
De uno y otro hemisferio,
Enseñará la portentosa vía
Que sometió dos mares á su imperio;
Y, cuando enjambre de extranjeras naves
Desfile á su presencia,
Homenaje á tu esfuerzo y á tu ciencia
Les sabrá demandar, ¡moderno Alcides,
Que las ondas del piélago derramas
En medio de los mundos que divides! (11)

¡Desgraciado Perú, que hoy te retuerces
En el sangriento potro del martirio,

Mordiendo con despecho la cadena,
Víctima del frenético delirio
Con que tu propio hermano te condena,
Cuando cese el terrible
Sacrificio en que expías
Faltas, no hay duda, de pasados días,
Cobrarás presto tu vigor nativo,
Tras el breve desmayo,
É impávido y audaz, fuerte y altivo,
Serás el adalid del *Dos de Mayo.* (12)

Chile! Chile brioso,
Que arrojaste colérico el azada,
Para empuñar el homicida acero
Y blandirlo con fuerza desusada,
Bien has mostrado ya que eres guerrero;
Mas ay! en fratricida
Contienda, que deslustra la victoria;
Porque duelo es la gloria,
Cuando es hermana la nación vencida....
¡Perdón para el Perú! ¿cómo pretendes
Que bajo el peso del baldón sucumba?
¡Pueblo que tan bizarro te levantas,
Dejarás de ser grande, si tus plantas
Pones sobre una tumba!......(13)

Bolivia generosa, hija postrera
Del gran batallador, viuda hermosa

Del capitán insigne de Ayacucho,
Depuesta la luctuosa
Vestidura que hoy llevas,
Pues tu pesar es mucho,
Debieras convertir, para ser fuerte,
En lección provechosa tu escarmiento,
Y unir presto á tu suerte
La del Rey de las Chinchas opulento.....

Mas ¡oh bardo argentino!
Toma, toma esta lira,
Que desfallece en mis indoctas manos
Y, de cantar en vez, gime y suspira.
Escuche tus galanos
Himnos la *Emperatriz* del claro Plata.
Prosigue tú y desata
El undoso raudal de poesía,
Que, en la patria de Mármol y de Andrade,
Difunde á par del éter la armonía.
Presagia tú el destino
De esa región austral, cuna dichosa
Del Bolívar del Sur. Ya que el divino
Estro tu pecho inflama,
Levántate y proclama
Del joven Uruguay la gentileza;
Del oriental imperio—
República futura—la grandeza,

Y un aplauso te arranque, si eres justo,
Á menos que el pudor tu labio selle,
Ese cubil famoso de leones,
Contra el cual (¡oh vergüenza!) tres naciones
Corrieron á lidiar, y fuera en vano,
Si, exterminados en la lucha fiera
Los últimos valientes, no cayera,
Ilustre mártir, el que fué tirano. (14)

Ecuador! Ecuador! patria querida,
Por cuyo amor es poco dar la vida,
¿Como, cual tribu oscura,
Entre incógnitas breñas olvidada,
Incapaz de progreso y de ventura
Te desdeña el cantor?—Pudo la osada
Perfidia de un bastardo encadenarte,
Romper tus leyes, abrogar tus fueros,
Oprimirte, humillarte;
Pero exhalaste un ¡ay! y mil guerreros
Se armaron á porfía,
Para vengar tu afrenta
Y pedir al malvado estrecha cuenta
De tus desdichas todas, Patria mía. (15)
Caíste so la inmunda
Planta de un criminal; pero ¿qué pueblo
Dejó de ser atado á vil coyunda?......
¡Manes del *gaucho* infame

Que desoló las pampas argentinas,
Decidme si enturbió vuestra memoria
Del Plata las vertientes cristalinas? (16)
¡Yergue, Ecuador, la frente!
Yérguela con orgullo! Cuando yaces
Abatido y doliente,
Los mismos que lloraban consternados,
Hijos idolatrados,
En rabia y frenesí truecan el duelo,
Despedazan intrépidos el yugo,
Furiosos arremeten, y estrangulan,
Con sus propios cordeles, al verdugo.
¿Qué pompa te negó pródigo el Cielo?
Ardiente sol en tu cenit enciende;
Con mágico primor tus campos viste,
Y, si al ocaso tiende
Oceano inmenso, que tus costas baña,
Acá, tras la granítica montaña,
Que rasga con sus crestas el nublado,
Otro mar portentoso de verdura
Despliega para ti, donde ignorado
Guarda el secreto aún de tu ventura. (17)
Grande es tu porvenir, Virgen del Ande,
Porque, muerta Colombia, el patrimonio
De sus hijas fué grande.
Copiosos frutos de diversas zonas
Ostenta tu regazo;

Ricos veneros tu comarca cría;
Tus canales son Guayas, Amazonas;
Tus montes Cotopaxi, Chimborazo,
Y aun tus tiranos mismos son. . . . García! (18)
¿Te falta gloria?—No!—Cuando, entre sombras
Lóbregas de ignorancia y servidumbre,
La colonia dormía torpe sueño,
Tú, de las sierras en la enhiesta cumbre,
Dabas la voz de alarma, convocando,
Contra la turba inicua de opresores,
El de oprimidos infelice bando,
Y, al resonar el imponente grito,
Conmovidos los ecos, contestaban:
¡Luz de América, Quito! (19)
¿Y después?. . . .en silencio pavoroso
Volvió á quedar sumido el Continente:
No hubo quien acudiese á tu defensa,
Y, en bárbara hecatombe, la inocente
Sangre de tus patricios corrió un día,
Sangre con que el bautismo
La libertad obtuvo, pues nacía. . . . .
Dispertaron, al fin, los que en inerte
Sopor adormecidos,
Sordos á tus inútiles gemidos,
Á merced te dejaban de tu suerte.
Truena la tempestad en Carabobo;
Estalla en Boyacá; brama en Pichincha:

Y Bolívar, el dios de la tormenta,
Su trono de relámpagos asienta
Aquí, en en el diamantino
Culmen excelso del coloso andino!
El teatro contempla de su gloria;
Dicta, para los siglos posteriores,
Inauditos portentos á la Historia;
Inspirado delira;
Aguila poderosa, tiende el vuelo,
Buscando en la del sur esclava tierra
Siervos que libertar; y fué en tu suelo,
Guayaquil hechicera, codiciada
Por todo malhechor, donde, avistados
Uno y otro gigante,
El argentino resignó la espada
Y el colombiano audaz....pasó adelante. (20)
¡Patria del corazón! cuando, extinguido
El último estampido
Del cañón formidable de Ayacucho,
Ebrio de sangre se inclinó el acero
Y enmudeció el clarín, sobre la tumba
Del poder extranjero,
Bolívar, en el éxtasis divino,
En la embriaguez suprema de la gloria,
Oyó sublime canto,
Música celestial de la victoria!
Y quién era el cantor?....¡insigne Olmedo,

Lustre envidiado de la patria mía,
Sal de la selva umbría
En que, á la márgen de tu caro Guayas,
Descansas, arrullado
Por el dulce murmurio de las olas,
Cabe el rosal pintado;
Sal y descuelga tu laúd sonoro,
Y el canto, que, dormido,
Yace en sus cuerdas de oro,
Mientras tú lo dispiertas atrevido,
Derrámese en armónico torrente,
Para que sepa, si lo ignora, el mundo,
Que es honra, no baldón, del continente
La patria del poeta sin segundo! (21)

NOTAS

relativas á la composición precedente, y escritas en el mismo año de 1883.

(1) En Diciembre del año de 1881 fué reimpresa, en un periódico de Guayaquil, la oda intitulada ATLÁNTIDA: CANTO AL PORVENIR DE LA RAZA LATINA, del insigne poeta argentino Don Olegario V. Andrade. La complacencia con que entonces la leímos fué acibarada por la dolorosa observación de que nuestra patria había sido tan insignificante, en concepto del poeta, que ni aun se dignó mentarla en sus hermosos versos, en los cuales omitió también al Portugal, á las Repúblicas Centroamericanas y al heroico Paraguay, á pesar de que el fecundo tema de su canto era la *Raza latina*, á que pertenecen, con no poca gloria, las naciones olvidadas.

Pesónos en el alma la manifiesta injuria irrogada al Ecuador, y, como somos hijos amantes suyos, natural era que, no obstante nuestra notoria incompetencia para rivalizar con tan distinguido cantor, volviésemos por la honra del país en que hemos nacido, ya que ninguno de los inspirados compatriotas de Olmedo tuvo á bien arrancar algunos sones á la lira, en desagravio de la madre común.

Adelantado teníamos nuestro modesto canto; pero nos vimos, con harta pena, en el duro caso de suspenderlo, hasta que los hechos diesen á conocer á las demás naciones del mundo, que bien puede demandar su parte de gloria y preciarse de su alcurnia latina, un pueblo que sabe defender su libertad, á imitación del héroe que se la dió.

Hoy, que este pueblo ha castigado ejemplarmente al opresor que lo avergonzaba ante el mundo, bien hemos podido escribir las últimas estrofas y dar á luz nuestra humilde poesía, aprovechando de la gran fiesta del Continente, y deseosos de

que, en el universal concierto, sea nuestra débil voz una nota más, añadida al himno que entona la América del Sur al egregio Libertador, en su glorioso centenario.

(2) El poeta argentino había dicho en su canto:

"Y el clamor que resuena
De la alta noche en la quietud sagrada,
Es el grito de Ilión, que se desploma,
Como gigante estatua derribada,
Astro que se hunde en tenebroso ocaso,
Cuando surge en oriente el sol de Roma."

A este pasaje aluden los dos últimos versos de la estrofa, y aun los dos primeros de la siguiente, puestos entre comillas, por la semejanza que, en lo sustancial, tienen con los que terminan el trozo de Andrade.

(3) Los dos versos últimos se refieren al trozo siguiente, en que el bardo del Plata pinta la decadencia y muerte del imperio romano:

"El río que en otra hora,
Turbulento y audaz, cruzó la tierra,
Ya por blandas y vírgenes llanuras,
Ó por yermos de arena abrasadora,
Al soplo animador de la fortuna,
De su cauce alejado,
Fué á morir como lóbrega laguna,
Inmóvil y callado."

En nuestro canto se ha hecho uso de la misma imagen, aplicándola á la moderación con que Atila, rey de los hunos, desistió de caer sobre Roma, subyugado por la elocuencia del Santo Papa León el Grande.

(4) Generalmente admitido es que el descubrimiento del Nuevo Mundo fué costeado por la ilustre Isabel de Castilla, con el precio de sus joyas.

(5) Conocida es la historia del sanguinario Robespierre.

(6) El Insigne Galileo.

(7) El inmortal poema "Os Lusiadas."

(8) Murió Magallanes en la isla de Zebú, una de las Filipinas, cuando regresaba á España, por la región oriental.

(9) La nave llamada *Victoria*, que fué la primera en hacer un viaje de circunnavegación.

(10) Alusión á Moisés, en el monte Sinay.

(11) El ilustre Don Fernando de Lesseps. Los versos anteriores de la estrofa aluden á la magna empresa del canal de Panamá, sueño dorado de la América del Sur y grandioso pensamiento del inmortal Bolívar.

(12) Brillante es la página escrita por el hoy infortunado Perú, en la historia del Continente, el día 2 de Mayo de 1866.

(13) Tumba de una opulenta nación americana llegaría á ser, realmente, el Perú, si Chile no usase de noble indulgencia para con su infeliz hermano.

(14) Cualesquiera que hayan sido los desaciertos políticos de Don Francisco Solano López, la historia de América le dedicará gloriosa página, como á heroico defensor de la integridad de su patria.

(15) Así lo han hecho Salazar, Sarasti, Landázuri y otros muchos valientes defensores de la libertad, castigando, en gloriosa lid, al dictador ecuatoriano.

(16) Nadie ignora quién fué el gaucho Don Juan Manuel Rosas, de funesta celebridad en los fastos argentinos.

(17) La futura prosperidad y grandeza del Ecuador están vinculadas, á no dudarlo, en la colonización y cultivo de las vírgenes comarcas orientales y en la navegación de los caudalosos ríos que, en todo sentido, las recorren.

(18) Tal es el concepto del autor, que no puede menos de expresar con franqueza lo que piensa y siente. García Moreno fué tirano, pero grande. Eximias virtudes y colosales defectos hicieron de este famoso personaje un hombre verdaderamente extraordinario: lo dirá la historia.

(19) Quito fué, no lo ignora nadie, la primera ciudad de la América del Sur que se levantó contra el poder de la Metrópoli.

(20) Alude á la célebre entrevista de los dos esclarecidos capitanes Bolívar y San Martín, caudillos ilustres de la independencia sudamericana.

(21) En esta última estrofa ha procurado el autor imitar el divino lenguaje del cantor de Bolívar, orgullo de las letras hispanoamericanas y gloria indisputable del Ecuador.



EL NIÑO Y EL GORRIÓN.

Lánguidos, tristes, sombríos,
Rojos de tánto llorar,
¿Qué buscan, niño, tus ojos
En la azul inmensidad?....

Pobrecito! ya comprendo
La causa de tu pesar:
Voló tu gorrión querido,
Para no volver jamás.

Mas ay! comprendo también
Que tú eres la humanidad,
Y el pajarillo la dicha,
Que la abandona y se va....

EL ÁRBOL Y SUS RENUEVOS

Composición dedicada á la veneranda memoria de mi querido padre,
DON GREGORIO CORDERO Y CARRIÓN.

Jamas, al verte, carcomido tronco,
La voz olvido de mi caro padre,
Que triste, en medio de sus tiernos hijos,
Dijo una tarde:—

"¿No visteis, niños, la lozana pompa
De aquel frondoso y encumbrado sauce,
Á cuya planta multitud de tiernos
Vástagos nace?

Pues bien, muy pronto formarán un bosque,
Tupidas ramas desplegando al aire,
Los que ahora brotan en delgado mimbre,
Trémulo y frágil.

Mas ay! entonces notaréis que el árbol,
Adorno y gala del ameno valle,
Las hojas pierde, la cabeza inclina,
Sécase y cae.

Queridas prendas, los endebles tallos
Que á ser aspiran corpulentos sauces,
Y el viejo tronco que la muerte aguarda
Son nuestra imagen!

LA NOCHE Y EL SUEÑO

Á mi Enriqueta, á tiempo de dormirse en el regazo de su madre.

Naturaleza, al partir
En dos mitades el día,
Formó la noche, hija mía,
Para enseñarte á morir;

Porque presto ha de venir
La última noche sombría,
Y, yerta, en la tumba fría
Te han de acostar á dormir.

Por eso, siempre que el mundo
Se enlute, y este cantar
Te llame á sueño profundo,

Vida de mi alma, has de orar
Con la fe del moribundo
Que teme no dispertar.

1872

Á JULIO

en una tarde sombría y lluviosa.

¿Recuerdas cuán hermoso
nació este día,
que, tan helado y triste,
llora y termina?
¡Es un emblema
muy fiel, querido Julio,
de la existencia!

La niñez bonancible,
serena y clara,
la juventud brillante,
son la mañana;
Mas ay! que en breve,
tras nebulosa tarde,
la noche viene!

EL LLANTO DE LOS INFELICES

No pienses que en el suelo
se filtran, niño,
las lágrimas que riegan
los oprimidos:
En aérea nube,
amargas y dolientes,
al cielo suben.

La ira del Juez Supremo
las escalienta,
sólo entonces descienden
hácia la tierra,
Y, en su reflujo,
el corazón escaldan
de los verdugos....

EMBLEMA

Arbol frondoso y bello,
su copa yergue;
junto á su tronco pasa
raudo torrente;
La brisa juega,
y hojas tras hojas caen,
que el agua lleva.

La humanidad ese árbol
es, hijo mío;
esas aguas las turbias
son del olvido;
La muerte sopla,
y cayendo van hombres,
como esas hojas.

RIEGO DE LÁGRIMAS

Lección alegórica, dada á una de mis niñas.

Un granado muy bello
tuvo Delfina;
se lo quitó Facunda,
la presumida:
Cuidólo en vano,
porque ni flor ni fruto
le dió el granado.

Misterio fué que nadie
pudo entenderlo;
para Delfina sólo
no fué misterio;
Bien comprendía
la causa del prodigio
la pobre niña.

Era que en alta noche
sus tiernos ojos
el granado rociaban
con triste lloro.—
Jamás prosperan
las plantas, hija mía,
que el llanto riega....

PLEGARIA

por la salud de mi amigo el Sr. Dr. Manuel Salcedo, en una grave y peligrosa enfermedad suya.

El leñador, Dios mío,
Que, en una selva, el árbol
Designa que á los golpes
Debe de la segur ser destrozado,

No elige el que, frondoso,
De los estivos rayos
Defiende, con su sombra,
Los arbolillos que á su pié brotaron.

Á lástima, sin duda,
Le mueve el desamparo
En que, tan tiernos, deben
Al rigor agostarse del verano.

Busca el árido tronco,
Que, á influjo de los años,
De hojas desnudo y flores,
Se encorva al suelo, de vivir cansado;

Tronco que no trasmite
Su savia á un solo vástago
Y es, en el verde bosque,
Reliquia de otra edad, huésped extraño.

¿Y el leñador, oh Padre!
Que así procede cauto,
Imagen de tu suma
Bondad y providencia no es acaso?

Pues interpón, benigno,
Tu poderosa mano,
É impide que la muerte
Al pecho de mi amigo lance el dardo.

Piedad! si no le salvas,
Señor, de riesgo tánto,
¡Ay de sus pequeñuelos!
Cual los retoños morirán del árbol.

EN LA MUERTE DEL INSIGNE PATRICIO

DOR. DON BENIGNO MALO.

Yo le ví!.....por la atmósfera sombría,
Cruzando, en alta noche, desde el cielo,
Un ángel del Señor, con raudo vuelo,
Silencioso á mi Patria descendía.

Llegó; volví á mirarle: ¡ay, Patria mía!
Tu tribuna enlutó con negro velo,
Rompió tu pluma de oro, y en tu suelo
Clavó una cruz funérea que traía;

Enlazó una corona de marchito
Laurel en esa cruz, y, arrodillado,
Derramó, con ser ángel, llanto triste.

Voló, poco después, al infinito....
Mas, al rayar el alba, consternado,
Exclamaba el Azuay: *¡Malo no existe!*

1871

JUNTO AL LECHO

DE UNA DE MIS HIJAS

Homenaje al insigne retratista cuencano Sr. Dr. Federico Guillén.

Hija mía, ídolo mío,
Si al embate no resistes
Del dolor que, insoportable,
Te atormenta y nos aflige;
Si en tu frente, si en tus ojos
La luz del cielo se extingue;
Si en tus mejillas la rosa
Pierde sus bellos matices;
Si no hay carmín en tus labios;
Si esa gracia indefinible,
Que en serafín te trasforma,
De tu rostro se despide;
Si quedas pálida, mustia,
Helada, yerta, insensible;
¿Qué haré, prenda de mi vida,
Cuando ya marchita mire
La flor, extinto el lucero,
Muerto el ángel? qué haré, dime?

¡Qué sino llamarte, loco,
Besarte ciego, aturdirme,
Salir, correr y, llorando,
Á Federico pedirle
Que la omnipotencia invoque
Del Arte y te *resucite!*. . . .

LOS RIOS Y LA VIDA

Ciertamente, niña amada,
Esos ríos, que caminan
Presurosos,
Simbolizan lo que pasa
Con nosotros.

Mas el curso de la vida,
Comparado con el curso
De los ríos,
Ay! si atenta lo examinas,
No es el mismo.

Ellos bajan, arroyuelos
Miserables, de los montes
En que brotan;
Pero, á poco que corrieron,
Se trasforman.

¿Vés la cinta imperceptible
Que, perdida entre la grama,
La humedece?
Á una legua de su origen,
Ya es torrente.

Y, si el paso le siguieras,
Tras las cumbres orientales
Mirarías
Cuán copiosas y soberbias
Van sus linfas.

Mil raudales tributarios,
De una margen y otra margen,
Lo enriquecen:
Ya pudiera ser surcado
Por bajeles.

Tánto se hincha, que sus ondas
Encrespadas, formidables,
Turbulentas,
El mar mismo desalojan,
Cuando llegan.

¿Es acaso su destino,
Tierna amiga, fiel imagen
Del humano?
Oh desgracia! son distintos,
Y aun contrarios.

Si ver quieres figurada
Nuestra mísera existencia
Por un río,
Cambia el curso que las aguas
Han seguido;

Y, cual si ellas, del océano,
Su camino dirigiesen
Á la sierra,
Así el rumbo que llevamos
Considera.

Del mar amplio de la vida
La corriente que nos toca
Recibimos,
Y emprendemos nuestra vía
Complacidos;

Mas, al paso que la senda
Por regiones apartadas
Nos conduce,
El raudal de la existencia
Disminuye;

Y en los yermos de occidente,
Ya el arroyo, casi exhausto,
De la vida
Se hunde en tierra para siempre
Y aniquila.

¿No es muy cierto? ¡Caminamos,
Vigorosos y arrogantes,
De la cuna,
Hasta hundirnos, extenuados,
En la tumba!

LECCIONES DE LA NATURALEZA

Siendo niño todavía,
Delio, al margen de un torrente,
Contemplaba la corriente,
Que bulliciosa fluía;

Mas, cuando en ella fijar
Sus miradas procuraba,
Vió que ligera pasaba,
Que pasaba sin cesar.

Apartó el niño sus ojos,
Suspirando, y unas flores
Miró, de lindos colores,
Blancos, dorados y rojos;

Mas sólo por un momento
Vió sus corolas pintadas;
Pues cayeron deshojadas
Á un leve soplo del viento.

Volvió Delio á suspirar,
Y en un arbusto vecino
Vió un gorrión, que, en dulce trino,
Preludiaba su cantar;

Pero la brisa, al correr,
La débil rama movió,
Y el pajarillo voló,
Voló para no volver.

Alzó los ojos el niño,
Y una nubecilla hermosa
Vió, matizada de rosa,
De oro, púrpura y armiño:

También se desvaneció,
Cual de gasa tenue velo....;
Pero el limpio azul del cielo
Fijo en el fondo quedó.

Entonces el inocente
Llegó, en fin, á comprender
Por qué el humano placer
Huye como la corriente;

Que el Cielo le dijo así,
En un lenguaje profundo:
Todo es fugaz en el mundo:
No hay ventura sino en mí!

ESPINAS Y FLORES

I

—Madre, ¿por qué el arbolito
Que produce este botón
Tan hermoso, tiene espinas
Qué causan tánto dolor?
—Todo en el mundo es así,
Hijo de mi corazón:
Cerca de la flor la espina;
Junto á la espina la flor.

II

—¿Por qué se marchitan, madre,
Las flores de tu rosal
Y las espinas del mismo
No se marchitan jamás?
—Porque muy poco, hijo mío,
Dura la felicidad;
Pues los dolores se quedan
Y los placeres se van.

MISTERIO DE AMOR

En la trágica muerte de la niña A. Carrasco, que falleció ahogada en un estanque, al cumplirse el tercer aniversario de la muerte de su padre.

Al margen de la corriente,
Que, deslindándose rauda,
Fluye por estrecho cauce
Y al hondo remanso baja,
Está la niña preciosa,
Mirando á solas el agua.

De azucenas y claveles
Henchida tiene la falda,
Y, hundiendo en copos de espuma
La manecita rosada,
Suelta flores, suelta flores,
Que una tras otra resbalan,

Al irse el clavel postrero
(Pues ¿qué ventura no acaba?),
Pesarosa, la inocente,
Suspiro flébil exhala

Y á las ondas del estanque
Lo sigue con la mirada.

Mas ¡oh prodigio! en el fondo
De las linfas azuladas.
Blanca mano se dibuja,
Que, en primorosa guirnalda,
Juntas le muestra las flores,
Como para coronarla.

Y luego, tras esa mano,
La hermosa niña repara
En un semblante apacible,
Que se goza en contemplarla,
Semblante cuyo recuerdo
Guarda ella fijo en el alma.

Tres años que no lo ha visto,
Desde aquella noche infausta
En que una negra cortina
Cubrió la paterna estancia....
El es!....su padre querido,
Que la llama, que la llama....

Nadie presencia el misterio
De la cita solitaria.—
Abre los brazos la niña,
Por el amor fascinada,

Y es la mejor azucena
Que la corriente arrebata.....

¡Ay madre! cuando la busques,
Inquieta y sobresaltada,
Hoy, que dolientes memorias,
El corazón te desgarran,
Y encuentres....una mantilla
Que flota sobre las aguas;

Si muerta, al golpe no caes
De tu terrible desgracia,
Será porque, vuelta al cielo
La faz, en angustia tánta,
Veas á tu amante esposo,
Que á la hija de tus entrañas
Al empíreo se la lleva,
Se la lleva coronada.

DOS ANCIANOS

La faz ajada por la edad y el lloro,
El cuerpo endeble, tembloroso y flaco,
Sin luz los ojos, la cabeza cana,
Trémulo el labio,

Al viejo tronco de un nogal se arrima,
Lo estrecha amante con el diestro brazo
Y, en voz doliente, que los ayes cortan,
Dice un anciano:

"Nogal amigo, nunca más á verte,
Desde hoy, frondoso volverán los campos,
Que ayer al suelo tus postreras flores
Muertas bajaron.

"Pequeño fuiste, cuando yo era niño;
Crecimos juntos, como dos hermanos,
Y tú te secas, cuando á mí el sepulcro
Me abre sus antros.

"También mis flores, como tú, he perdido;
Pues ay! aquellas que de mí brotaron
Cayeron todas en la tumba, y sólo
Yo te acompaño.

"Pues qué nos resta? Perezcamos juntos:
Que un mismo polvo nos cobije á entrambos,
Y allí en la huesa, con abrazo eterno,
Pagues mi abrazo." . . . .

Calló, y en breve, pensativo y triste,
Tal vez lloroso, se apartó del árbol,
Que sombra y frutos le brindara en tiempos
Nada lejanos.

Al fin de cortos y fugaces días,
Llegó el instante postrimero de ambos:
Su vida el uno terminó, y el otro
Fué destrozado.

Los dos cayeron en la misma fosa
Y unidos yacen; pues el pobre anciano
Bajó en el fondo de una humilde caja,
Resto del árbol.

AMOR EFÍMERO

Chispa que en ígnea pólvora fulmina,
Llama que brota al punto, brilla y muere,
Humo que en el espacio se difunde,
Ceniza que dispersa soplo leve:

¡Mira el cuadro, Señora, en que trazada
De tu fugaz amor la historia tienes!
¿Qué sino chispa, llama, humo y ceniza?
¿Qué sino luz y sombra, fuego y nieve?....

MISTERIOSA NECESIDAD

de la muerte del egregio Pontífice Pio IX.

Sobre una losa están cetro y corona;
Bajo ella se deshace el polvo inerte:
Sólo el alma, impelida por la muerte,
Llega ante Él, que castiga ó galardona.

Desventurado rey! nada le abona.
¿Si tendrá de los réprobos la suerte?
Confuso y aterrado, el grande, el fuerte,
Recurre á la Clemencia, que perdona;

Mas surge al punto la Justicia, airada,
É invoca del Eterno el poderío,
Que criminal y crimen anonada.

Qué fallas, Padre y Juez? Cómo, Dios mío!
¿Suspende el golpe tu fulmínea espada?—
¡Su víctima le juzgue: venga Pío!

CRIMEN Y ARREPENTIMIENTO

Romance alusivo al robo y devolución de una custodia perteneciente á la capilla del Sagrado Corazón de Jesús de Cuenca.

I

¡Adiós, religioso lustre
De mi Cuenca idolatrada!
Para ignominia de un pueblo,
Hay atentado que basta.

¡Vergüenza, cúbreme el rostro!
¡Dolor, enlútame el alma!
Soy un cuencano que llora;
No soy un bardo que canta.

¡Conque pudo, Dios excelso,
Cometerse tal infamia
Aquí, donde el trono tienes
De soberano Monarca!

Oh sí! que, en lóbrega noche,
Tu vivienda solitaria,

Mientras tus amigos duermen,
Tus enemigos asaltan.

Del atrio las puertas rompen;
Los muros del templo escalan,
Y en el sagrado recinto
Ponen sacrílega planta;

Y no hay azote que al punto
Los expela de tu casa;
Porque tus amigos duermen,
Y tú, cual dormido, callas.

Ya se te acercan, inicuos;
Ya huellan, ciegos, el ara
De tu holocausto perpetuo
Por la salvación humana.

Ya estás en sus torpes manos,
Como en aquellas estabas
De los que, para el suplicio
De la cruz, te desnudaban.

¡Oh crimen al cual ninguno
De los posibles iguala!
Al inmundo pavimento
Te arrojan, Hostia sagrada!

No! de la cruz no caíste
Al polvo, Víctima santa:
Brazos de Madre amorosa
Tu cadáver esperaban.

¡Cuánto baldón para el nombre
De mi Cuenca idolatrada!
Rubor, enciéndeme el rostro!
Pesar, oprímeme el alma!

Con ojos de vil codicia
Vieron, Jesús, la morada
Que, en urna de oro, te dieran
Los corazones que te aman;

Y locos determinaron
Poner sus manos nefandas
En el sagrario en que brillas,
¡Ardiente Sol de la gracia!

¿Cómo el espantoso rayo
De tu indignación no estalla
Y á los perversos destruye
Que osan profanar el arca!

Tremendo ultraje recibes,
Señor, y ultrajado callas,
Porque ternura de Padre
Tus iras de Juez desarma.

Por eso los insensatos
En paz salen de tu casa,
Llevándose, como suya,
La joya que te arrebatan.

Y tú quedas en el polvo
De la mansión profanada,
Brillando á la débil lumbre
De tu temblorosa lámpara.

Mas tu corazón divino,
De amor encendida fragua,
Se va con esos ladrones,
Á ver si les roba el alma.

Es un dueño cauteloso,
Que entre las sombras avanza,
Más por prender á los reos
Que por lo que el robo valga.

Y, como único testigo,
Allá en guarida lejana,
Presencia el reparto infame
De la joya destrozada.

¡En el Gólgota, Dios santo,
La soldadesca romana,

Por no partirla, echó suertes
Sobre tu veste sagrada!......

¡Vergüenza, cúbreme el rostro!
¡Dolor, enlútame el alma!
Soy un cuencano que llora;
No soy un bardo que canta!

II

Del crimen la infausta nueva
Cunde con la luz del alba,
Y, á llorarlo y maldecirlo,
La población se levanta.

La Iglesia, guardián augusto,
Blande su fulmínea espada,
Y ya el tremendo anatema
A los culpables amaga.

Mas tienen los tristes madre,
Que llora desconsolada,
Esposa, que se arrodilla,
Hija, que se postra y clama.

Y tienen—¡sublime arcano
De tu piedad sacrosanta!—
Fe, que el abismo les muestra
Terror, que los sobresalta.

En la pendiente horrorosa
Por donde aturdidos bajan,
Es dable que los contenga
Un impulso de tu gracia.

Ya retroceden, Dios mío;
Ya de su maldad se espantan;
Ya lágrimas salvadoras
La contrición les arranca.

Ladrones son; pero á Dimas
Emulan, en su desgracia:
Su iniquidad reconocen
Y tu clemencia demandan.

Cubierta, ante el juicio humano,
De oprobio queda su fama;
Pero, si tú los perdonas,
Con tu indulgencia les basta.

Aquellas mismas tinieblas
Que al delito cobijaran,
Cubren al remordimiento,
Que devuelve y desagravia.

¡Venciste, Jesús, venciste!
Ahí está tu joya santa,
En mil pedazos deshecha,
Pero brillando en tus aras.

Mayor quebranto ha sufrido
De los ladrones el alma,
Que también vuelve á su dueño,
Como la joya robada.

El arte de tus azuayos
Hará para ti, mañana,
De los unidos fragmentos,
El sagrario que te falta.

Ve tú, Joyero divino,
Si otro sagrario te labras,
Con restos de corazones
Que la pena despedaza....

¡No me confundas, vergüenza!
¡Consternación, no me abatas!
Bien puede cantar alegre
Quien afligido lloraba.

Desde hoy mayor será el brillo
De mi Cuenca idolatrada,
Que más luz el astro vierte
Después que el eclipse pasa.

¡Pueblo feliz! á tus hijos
Su religión los rescata:
Pecan, pero se arrepienten,
Y, arrepentidos, se salvan.

OTRO MISTERIO DE AMOR

Padre mío, ¿dónde está
Mi madre, pues lloras tú?
—Hijo mío, está allá arriba,
Tras esa bóveda azul.
—Y volverá?
—No hijo mío:
Los que amaron la virtud
Viven allí para siempre,
Junto al trono de Jesús....

Lloró tiernamente el padre,
Y, en misteriosa actitud,
El huerfanito los ojos
Fijó en la bóveda azul.

Á la mañana siguiente,
En un rosado ataúd,
Yerto cadáver, el niño.
Bajó á la fosa común.

EL REGRESO DEL VOLUNTARIO

I

Deshecho en campal jornada
Queda el bando parricida;
Cesa el fuego y en seguida
Suena el toque de llamada.

Restos del choque sangriento,
Los diezmados batallones,
Vienen de sus posiciones
Al centro del campamento.

Pasan solemne revista,
Y en ella mucho valiente
Ya no contesta *Presente!*
Cuando le llaman en lista.

Al cántico de victoria
Se unen ayes doloridos,
Por los que yacen caídos
En el campo de la gloria.

Después, en fila imponente,
Desplegada la bandera,

Va la legión altanera,
Marchando á tambor batiente.

Aplausos, fiestas, honores,
Premios de su bizarría,
Tendrán, en tan fausto día,
Los dichosos vencedores.

Pero diversa es la ruta
Que sigue un noble soldado
Que, por favor señalado,
Pidió......licencia absoluta.

Vedle cruzar la montaña,
Depuesto el marcial arreo,
Con este solo deseo:
Llegar pronto á su cabaña.

Dos plácidas emociones
Son sus compañeras fieles:
Patriota, segó laureles;
Padre, busca corazones.

Cual experto veterano
Combatió por el derecho,
Y vuelve al pajizo techo
Del humilde ciudadano.

Á medida que adelanta
Por el sendero escabroso,

Canta el joven generoso,
Y es de admirar lo que canta.

II

"Patria! cuando en tu agonía
Clamabas por defensores,
Doliéronme tus clamores;
Pues tu hijo soy, madre mía!

Á morir, por socorrerte,
Me determiné indignado:
Tú la existencia me has dado;
¿Qué menos pude ofrecerte?

¡Venganza! exclamé, *venganza!*
Y *adiós!* le dije á mi esposa,
Que, aterrada y temblorosa,
Quitarme quiso mi lanza.

Mis hijos idolatrados
Dieron funesto alarido....
¡Patria, sólo tú has podido
De padres hacer soldados!

Ay! en el hogar desierto,
Mis huérfanos, mi viuda,
Desde ese instante, no hay duda,
Me están llorando por muerto.

Mas el Cielo compasivo,
Que al bueno jamás olvida,
Nos salva, Patria querida:
Tú estás libre; yo estoy vivo.

Pues ya la contienda acaba
En que tu honra has recobrado,
Vaya al hogar desolado
El padre que le faltaba.

Señora de tu albedrío,
Álzate grande y hermosa;
Yo parto á mi pobre choza,
Porque ya he vuelto á ser mío.

Clavé en el surco la azada,
Cuando escuché tu lamento;
Voy á continuar contento
La faena comenzada.

Á mis adoradas prendas
Les hablaré de tu gloria,
Después de oirles la historia
De sus angustias horrendas.

En las bellas narraciones
Que, de tus luchas marciales,
Han hecho tus Generales,
Daré á mis niños lecciones.

Cuando su alfanje siniestro
La dictadura blandía,
Ya el mayorcito leía:
"¡Líbranos, Señor Dios nuestro!" (1)

Por si los necesitares
Para lides posteriores,
Yo los haré labradores
Que sepan ser militares.

No de indiferencia mía
Te quejes, si me despido:
Quien por amor te ha servido,
Por amor te deja hoy día;

Pues mira, Patria, aunque cesa
Tu martirio insoportable,
Muy pobre quedas; no es dable
Que me sientes á tu mesa.

Yo, en el rincón ignorado,
Mansión de mi dicha ausente,

---

(1) Caso histórico, acontecido con un hijo del autor. Este niño nació el mismo día y hora de la desastrosa batalla de Galte, y cuando, inflamada en patriótico fuego, se levantaba la República toda contra su opresor, leía aquél estas precisas palabras del catecismo: "De nuestros enemigos líbranos, Señor Dios nuestro."

Sabré al trabajo frecuente
Pedirle mi pan honrado.

Regresar á mi retiro,
Volver á mi antigua calma,
Ver á los dueños de mi alma,
Es todo el bien á que aspiro.

Sólo una gracia pedirte
Quiero, en tus felices días:
Perdona las faltas mías,
Si las cometí al servirte.

Y, cuando el premio debido
Dar á tus hijos intentes,
Entre ellos nunca me cuentes:
Prémiame con el olvido.

De recompensa sobrada
Me sirve este gozo intenso,
Que me embriaga, cuando pienso,
Madre, que ya estás vengada.

Con él y con mis amores
Viviré libre y dichoso,
Yo el menos digno y glorioso
De todos tus vengadores....

Pero, si nuevo verdugo
Levanta atrevida mano,
Para ponerte tirano
Otra vez infame yugo,

No te faltará en la guerra
Este hijo de la montaña,
Que, al terminar la campaña,
Cantando vuelve á su tierra."

1883

VIOLETAS

para la corona fúnebre de mi inolvidable amigo
el Sr. Dr. D. José Rafael Arízaga.

I

Dame, dolor, esa lira,
Dame esa lira que, muda,
Dejó colgada el poeta
En el ciprés de la tumba.

No los sonidos que el aura,
Con tenue soplo, modula
El solo vestigio sean
De su pasada dulzura.

Quiero que dolientes notas,
Á fuer de lágrimas suyas,
Vierta por el dueño ilustre,
Que no ha de pulsarla nunca.

Tristes endechas prestarme
Sabrá la sencilla musa
De las andinas canciones,
Fugaces y gemebundas.

Dotado el vate por ella
De ingenio, gracia y ternura,
Cantó, en popular estrofa,
Los gozos y las angustias.

Mas ¡ay que de negros tules
Viste la lira viuda!
¡Ay que trovador y canto
Callan en la sepultura!

Y son los gemidos sólo
De las brisas errabundas
Los que el silencio de entrambos
En el cementerio turban....

II

¡Caíste, mi noble amigó,
Y en vano mis ojos buscan
Tu amada sombra, á lo menos,
Entre las desiertas tumbas!

En vano; porque la noche
Que en su lobreguez te oculta
Es la noche de la muerte,
Que hasta las sombras enluta.

En las excelsas regiones
De la luz vives, sin duda,

Con las prendas que, á esperarte,
Volaron á las alturas;

Pero hay otras, que, llorando,
Tu caro nombre pronuncian,
Padre adorado! te llaman
Y la respuesta no escuchan;

Y amigos hay, cuya mente,
Atribulada y confusa,
La eternidad de tu ausencia
Quisiera poner en duda.

¡Cuánta esperanza fenece!
Cuánto designio se frustra!
Cuánto esplendor se disipa!
Cuánto se acaba y sepulta!

¡Qué duelo para esta Patria,
Que aún con las tinieblas lucha,
Ansiando por luz del cielo,
Como Didó moribunda!

Tú eras de esos pocos hijos
Que, en medio de la penumbra,
Con los afanes presentes,
Le labran honra futura.

Y te vas, cuando en las cumbres
Orientales se vislumbran

Sonrosados arreboles,
Que el amanecer anuncian....

Al armonioso concierto
Que azuayos vates preludian
Faltará una voz suave,
Tímida y dulce: la tuya.

El gusto que acendra y pule
La patria literatura
Ya no tendrá la valiosa
Cooperación de tu pluma.

No contará el Magisterio
Que guarda la ley augusta,
Con lo recto de tu fallo,
Lo docto de tu consulta.

La ciencia que el buen gobierno
De la sociedad regula
Y á puerto feliz la guía,
Por entre escollos, segura,

Carecerá de tu apoyo,
Cuando otra borrasca ruda
Provoquen déspota infame
Ó desenfrenada turba.

No resonará tu acento,
Defendiendo en la tribuna

Las cristianas libertades,
En que el progreso se funda;

Ni impugnarás denodado,
En recia lid, pero culta,
Los perniciosos errores
Que insana prensa difunda.

Luto, soledad, vacío,
Desengaño y amargura,
¿Serán, desde hoy, en el mundo
Las solas reliquias tuyas?....

No! Cuando el rosal sucumbe,
Del huracán á la furia,
Cae derramando flores,
Que al muerto arbusto circundan.

Caíste tú, y á la Patria
Dejas, para gloria suya,
Flores de virtud y ciencia,
Que tu sepulcro perfuman.

Acongojada la Madre,
Recibe tu ofrenda pura;
Porque es lúgubre, aunque hermosa,
Ofrenda que ha de ser última.

III

Toma, dolor, esta lira:
Más vale que, inerte y muda,
Símbolo de duelo sea
Para la cuencana musa.

Aun los vestigios que guarda
De la pasada dulzura
Languidecen y se extinguen,
Cuando mi mano la pulsa.

Cubierta quede por siempre
Con sus tocas de viuda,
Y á nadie los gratos sones
Conceda que me rehusa....

Pero, si un huérfano viene
Á llorar su desventura,
Y, entre lastimeros ayes,
Amado nombre pronuncia;

Dásela, dolor, al punto,
Y en raudales de ternura
Inunden huérfano y lira
Estas mansiones adustas.

¡Quizá el rumor de un suspiro,
Allá en la fosa profunda,
Demuestre que amor de padre
Está dispierto en la tumba....!

¡ADIÓS!

Á mi idolatrada esposa Jesús Dávila y Heredia.

Versos de fuego, con mi sangre escritos,
Que condensen mis ayes infinitos
En un solo clamor, y á la futura
Edad trasmitan el recuerdo infausto
De ésta mi incomparable desventura;
Versos que inmortalicen tu holocausto,
Á par de mi agonía,
Lamentando el rigor de nuestra suerte,
Quisiera componer, para ofrecerte,
¡Mitad difunta de la vida mía!

Pero ay! que, mientras, yerta,
Duermes, en el silencio de la fosa,
El sueño de que nunca se dispierta,
Consternación crüel, pena espantosa
Roen mi corazón, y en trance tánto,
Si bien puedo exhalar tristes gemidos,
Prorrumpir en funestos alaridos,
Bronca la lira, se resiste al canto.

¡Desdichado de mí! cómo pudiera
Dejar al punto tu siniestra casa,

Y, cual herido ciervo, á quien traspasa
De aleve cazador bala certera,
Aturdido cruzar monte y llanura,
Y correr, y correr, sin rumbo cierto,
Hasta caerme muerto,
Allá en el fondo de una selva oscura.

Triste que muere, sus congojas mata,
Y éste el remedio de mi mal sería;
Mas ¡oh martirio! la fortuna impía,
Que el más estrecho vínculo desata,
Quiere extremar conmigo su violencia;
Pues, con los restos mismos que han quedado
Del lazo de mi amor, me ha sujetado
A la roca fatal de la existencia.

¡Reliquias de mi bien, huérfanos míos,
Que, gimiendo, aterrados y sombríos,
Me circundáis en grupo tembloroso,
Vosotros el precioso
Derecho me quitáis con que podría
Prostrarme de rodillas ante el Cielo,
Y el inmediato fin de vida y duelo,
Suplicios ambos, impetrar hoy día!

¡Extraña condición! Yo, que á torrentes,
Voy á beber del mar de la amargura,
Os debo consolar, prendas dolientes

De mi muerta ventura!......
Mas ¿cómo aliviaré vuestro tormento?
¿Qué luz, para mi rostro macilento;
Para mi mustio labio, qué sonrisa;
Qué lenguaje, á consuelos adecuado,
Podrá darme este inerte y desolado
Corazón, que en tinieblas agoniza?

¡Señor, cuando tu arbitrio inescrutable
Sentencia de orfandad dicte severa
Contra humana familia miserable,
Sea el padre la víctima primera;
Y á la débil, infancia. que, inocente,
En el regazo maternal anida,
Del materno calor saca la vida,
No la dejes sin madre, Dios clementa!

¡Piedad, Señor! mis hijos la han perdido:
El mayor infortunio de la tierra
Sobre ellos ha caído.
Verdad que es suyo cuanto amor encierra
Mi pecho lacerado,
Amor que, con la ausencia perdurable
Del ídolo de mi alma, se ha doblado;
Mas ¿dónde la inefable
Ternura, los afanes, los desvelos,
Y ese caudal de halagos sin medida

De aquel ángel bendito de mi vida,
Custodio de mis pobres pequeñuelos?

¿Quién soy, desde que faltas, dueño amado,
Sino un huérfano más, que, despojado
De tu inmenso cariño,
Te busca sin cesar por donde quiera,
Te llora amargamente, como un niño,
Y te llama, y te espera;
Y, como no contestas, se sorprende,
Y, de ver que no asomas, se horroriza,
Y hiélase de espanto; pues comprende
Que ya no eres, mi amor, más que ceniza?

¡Oh desastre fatal! oh golpe rudo!
¿Quién anunciarme pudo
Que el prematuro fin lamentaría
De tu fresca y lozana
Juventud, de tu noble bizarría,
Del cultivado brillo de tu mente,
De ese anhelo continuo y diligente
Con que eras, en tu hogar, la soberana
Experta y laboriosa,
Madre excelente, singular esposa?

De cuanto fuiste tú, ya no me queda
Sino la imagen de tu rostro amado,
Que, previsor, el arte ha conservado,

Para que, en medio de mi angustia, pueda
Mirarla y suponer que noche y día
Vives en mi amorosa compañía.
Ella es mi talismán y mi tesoro,
La única joya que en el mundo estimo,
Y, cuando á voces mi desdicha lloro,
Contra el viudo corazón oprimo....

Consuelo de mis penas, ¿por qué acabas
Tus juveniles años de repente?
Trunca dejas la tela que bordabas;
Abierto aún el libro que leías;
Suspensa la cristiana y elocuente
Instrucción que á tus hijos dar solías;
Toda labor doméstica turbada;
Toda esperanza de los dos burlada....
Ay! con razón, encanto de mi vida,
Al contacto postrero de tu mano,
Exhaló gemebundo tu piano
Notas de lastimera despedida....

Pronto florecerán tus azucenas,
Y después tu magnolia favorita
Su esencia brindarános exquisita,
En níveas copas, de rocío llenas.
Aun las de nuestro amor flores preciadas,
Que, en aljófar de lágrimas, bañadas,
Son la mejor corona de tu duelo,

Puede ser que, pasado el negro día
De llanto y desconsuelo,
Cobren nuevo vigor y gallardía....(1)

De entre las bellas rosas que cultivo,
Á una, la más preciosa,
Dí de tu dulce nombre el atractivo,
Y es *rosa de Jesús* aquella rosa.
Ya con botones de fragante grana,
Soberbia de ser tuya, se engalana,
Malogrado primor! vana hermosura!
Ahí estás, mi JESÚS, flor de mis flores,
Con el brote postrer de mis amores,
Marchita en la desierta sepultura!

¡Ah cuán lento, cuán largo, me parece,
Desde que tú no existes, cada instante!
Ha quedado mi dicha tan distante,
Que en lóbrego confín se desvanece.
Así suele, después de claro día,
Prolongarse la noche tenebrosa,
Y ni vestigios hay de la radiosa
Lumbre que en el cenit resplandecía.

¡Ten lástima de mí, Dios soberano!
Mi corazón se turba y anonada

(1) Habla de sus hijas.

Al peso de tu mano.
Con la luz de mis ojos apagada
Y la carne á los huesos adherida,
Hastiado de mí mismo y de la vida,
Adusto, cual el cárabo en su grieta,
¿Cómo, si me abandonas, Padre mío,
Resistiré á tu excelso poderío,
Que me clava en el pecho la saeta?

Sus días fueron sombra, fueron humo.
Hé ahí que la agostaste como el heno
Que siega el labrador en la mañana....
Sólo tú no te cambias, Poder Sumo,
Que impasible dispones y sereno
La sucesión de seres cotidiana.
Cuando perezca el orbe que fundaste,
Envejecido el cielo, se desgaste,
Y á desplomarse vaya la opulenta
Máquina de los mundos al abismo,
La mudarás, cual rota vestimenta,
Y quedarás el mismo.... (1)

Pero ¿qué es de la humana criatura,
Que hiciste á tu divina semejanza,
Dándole un rayo de tu lumbre pura
Y el poderoso imán de la esperanza,

(1) Reminiscencias bíblicas.

Si, á pesar de sus ansias de lo eterno,
La total destrucción que le rodea
Mira con esa luz, odiosa tea,
Que le enciende las llamas de un infierno?

¡Perdóname, Dios santo, que estoy loco!.....
Loco?.... ¡Dichoso yo, si lo estuviera,
Y el juicio, que quitárame hace poco,
Tu augusta potestad me devolviera!
Y, desgarrado el velo que cubría
De pavorosa lobreguez mi mente,
Brillara para mí resplandeciente
La aurora de otro día,
Y dispertase de mi horrible sueño,
En brazos....ay! en brazos de mi dueño!

Y aquel amargo adiós que ella me daba;
Los tristísimos ayes que exhalaba;
La tierna bendición con que á sus hijos
Por siempre de su lado despedía;
Aquellos ojos lánguidos, que fijos
En el cielo tenía;
La mortal palidez de su semblante;
Su actitud de paloma agonizante;
Su sacrificio, en fin, y esos clamores
Que en torno á su cadáver estallaron,
Fuesen solo fantásticos dolores,
Soñadas amarguras, que pasaron!....

¡Paraíso de mi amor, Azuay querido,
Que tuya has hecho la desgracia mía,
Con cuánto regocijo te diría:
Dejemos de llorar: no la he perdido!
Por tus plazas y calles la llevara,
Con el mismo contento y algazara
De la feliz mujer que halló su perla,
Y tu pueblo, sensible y generoso,
Llamándome dichoso,
Me colmara de plácemes, al verla....

¡No, Señor! ya me postro y me someto
Al horrible decreto
Que contra mí fulminas:
¡Que se cumplan tus ordenes divinas!
Con la frente en el polvo las bendigo.
Sabia, tu providencia ha concertado
Un premio y un castigo,
Con separar al justo del culpado.

Se fué la gloria mía;
Se fué contigo, que mejor la amabas:
Yo no la merecía.
Mil veces entendió que la llamabas;
Mil veces me lo dijo de antemano;
Aunque, al hablarme de su fin cercano,
¡Insensato de mí! no lo creyera.
Ay! cuando ya no existe,

Saboreo el acíbar de aquel triste:
¿Quién cuidará de ti, cuando me muera?

¿Quién cuidará de mí?....Nadie, amor mío:
Tu puesto está vacío....
Compañera adorada, ven á verme....
Tu familia de huérfanos ya duerme.
Desamparado estoy....Lúgubre calma
De silenciosa noche me circunda,
Noche en el corazón, noche en el alma.
Todo es quietud profunda:
Nadie te observará: sólo yo velo.
¡Acércate, por Dios; dame al oído
El plácido mensaje que del Cielo,
Por favor, por piedad, me habrás traído!

¿Cómo he de soportar esta condena
De forzado á la vida,
Si alguna vez, á mitigar mi pena,
No vienes, con tu amor, sombra querida?
Espíritu inmortal, que al sacrosanto.
Seno de Dios volaste,
Recuerda que en el mundo me dejaste
Naufrago de las ondas de mi llanto.
Yo debo perecer, si no me amparas;
Pero ¡ay, entonces, de las prendas caras,
Que mi dicha de ayer diera por fruto!
De orfandad doble vestirán el luto.

No!. . . .por más que me olvides, yo no puedo
La cadena romper con que ligado
Por el amor á la desdicha quedo.
Tú á la patria del bien te has encumbrado,
Donde tus hijas en la infancia muertas
Ángeles eran ya, que te esperaban
Con las alas abiertas.
Cuantos pesares para ti se acaban,
Cuantos el mundo para mí tenía,
Cuantos, al caer tú, se han desatado,
Unidos, van á ser, desde este día,
El lote de tu esposo desgraciado. . . .

¡Emperatriz del cielo! á tu clemencia,
Con mi grupo de huérfanos, acudo:
Bajo tu amparo pongo su inocencia.
Cuando su buena madre ya no pudo
Hablar palabra del lenguaje humano,
Todavía tu nombre soberano
Con labio balbuciente pronunciaba,
Y hasta el último instante repetía;
Porque mi pobre mártir expiraba
Entregando sus hijos á María.

¡Madre del infeliz que no la tiene,
Recibe esta familia, que, á ser tuya,
Dejando en polvo la que tuvo, viene!
Tu divino favor le restituya

Todo el amor perdido.
Por tu dolor de madre te lo pido.
Acógela benigna en tu santuario;
Sé su tierna y clemente protectora:
¡Después de tu orfandad en el Calvario,
Ya no debe haber huérfanos, Señora....!

Á tus plantas los dejo, y, peregrino,
Mientras tu santa protección los guarde,
Voy, en mi aciaga tarde,
Á recorrer el resto del camino.
Solitario y errante en la jornada
Más penosa y difícil de la vida,
El alma, entre mis hijos y mi amada,
En sangrientas mitades dividida,
Á cuestas con el fardo ponderoso
De mi muerta ventura,
Salgo á buscar ansioso
Mi único porvenir: la sepultura....

¡Adiós, mi caro dueño,
Del cielo de mi amor astro extinguido!
Duerme en santa quietud el postrer sueño:
Yo, á continuar penando, me despido.
Mañana, que, al tormento de llorarte,
Desfallezca y sucumba,
Vendrán mis restos á pedir su parte

En tu fúnebre lecho de la tumba......
Hasta entonces, adiós!—En la elegía
Que amor y desventura me han dictado,
Te dejo por ofrenda, esposa mía,
Todo mi corazón despedazado!

Julio de 1891.

APÉNDICE.

COMPOSICIONES EN IDIOMA QUICHUA,

CON TRADUCCION CASTELLANA

DEL MISMO AUTOR.

¡RINIMI, LLACTA!

Composición quichua en que un indio del Azuay lamenta sus desventuras.

Rinimi, Llagta, rinimi,
May carupi causangapa;
Mana quiquin llagta shina
Cuyanguichu runataca.

Huarmi, churita saquishpa,
Aillucunata cungashpa,
Cay tuta, quilla llugshigpi,
Ñanta japinimi, Llagta.

Anga millayta ricushpa,
Imashinami urpi huahua,
Urcuta tigrash, chingarin,
Cacapi miticungapa;

Chasnami cuyaylla rini,
Supay aputa manchashpa,
Chasnami, mana jaycapi
Ricuringapa, chingasha.

Charig runa cashca quipa,
Huagchami cani cunanca;
Paymi callaymanta quichun
Jatun Apunchi cushcata.

Ñuca huasi paypag huasi,
Ñuca allpapish paypag allpa;
Huayrapi rig ugsha shina
Mi causacuni, Llagtalla.

Ushi huahuapish huañunmi,
Paypag ucupi huacashpa:
¡Ushita quichuna randi,
Shunguta quichunman carca!

Alau! nishpa, cunguriishpa,
Maquicunata churashpa,
Quishpighigpa ñaupagpimi
Huacani runa cashcata.

Pay Apunchicha ricunga;
Pay chari cayta munarca:
Payhuanmi saquipayani
Ishcay curipititaca.

Ichapish, pay cutichigpi,
Muyumusha, carumanta,
Ñuca huarmi, ñuca churi-
Ta japishpa, callpangapa.

Maycan tuta, chaupi tuta,
Sachata catish, chayashpa,
Huiqui junda, ugllasha chari
Cunan jichushca cunata.

Ichá quimsandi llugshishun,
Quimsandilla causangapa,
Manapipish tarigrina
Urcu huashapi chogllashpa.

Huañunatami llaquini
Chican llagtapi, sapalla,
Manapish cayman cutishpa,
Manarag ishcayta ugllashpa.

¿ Pi chari, chasna huañugpi,
"Huañunmi" nishpa, huillanga?
Paycuna ñuca cutigta
Shuyanga chari shuyaylla. . . .

¡ Chayca, ña quilla shamunmi,
Puyu chaupita quimllahspa !
¡ Chayca, jatarish purina
Llaquipish chayana cashca !

Rinimi, Llagta, rinimi,
Carupi tucuringapa :
Mana quiquin llagta shina
Cuyanguichu runataca.

VERSIÓN CASTELLANA

Voy á vivir, Patria mía,
En país extraño y distante:
No tienes tú para el indio
Ternura propia de madre.

De esposa, de hijo y parientes
Compelido á separarme,
Parto esta noche, en el acto
Que la luna se levante.

Cual huye la tortolilla
Del gavilán que la invade,
Y allá, tras los montes, busca
Peñasco que la resguarde;

Así, cuitado, me alejo
De mi opresor implacable,
Y á ocultarme voy por siempre,
En lejanas soledades.

Rico fuí; su tiranía
Me ha dejado miserable:
Él me ha quitado de lleno
Cuanto al Gran Dios plugo darme.

Suya es mi casa; son suyas
Mis perdidas heredades:
¡Ay, Patria! Patria! yo vivo
Cual paja que lleva el aire.

Aun la hija de mis entrañas
Ha muerto en su vasallaje:
¡El corazón, en vez de ella,
Debió el bárbaro arrancarme!

De hinojos, puestas las manos,
Dando lastimeros ayes,
La desdicha de ser indio
Lloro ante el Supremo Padre.

Haga Él lo que justo fuere:
Tal vez mi dolor le place.
Á su cuidado abandono
Mis prendas, en este trance.

Quizá, si Él me lo permite,
De lejos vendré, más tarde,
Y, con mi hijo, con mi esposa,
Saldré corriendo al instante.

Quizá podré, en alta noche,
Llegar por los matorrales,
Y de improviso, bañado
En lágrimas, abrazarles.

Oh! si á los tres, en el fondo
De algún solitario valle,
Nos cubriese una cabaña,
Donde no lo sepa nadie!

Mas ay! peregrino y solo
Tal vez mi existencia acabe,
Patria, sin pisar tu tierra
Y el último abrazo darles.

Muerto yo, ¿quién á los tristes
Dirá: "Muerto es, olvidadle"?
Ay de los dos! cada noche
Se cansarán de esperarme!..

Hé ahí, brillando, la luna,
Por entre las nubes sale:
Hé ahí, también me aguardaba
La desdicha de expatriarme!

Voy á morir, Patria mía,
En país extraño y distante:
No tienes tú para el indio
Ternura propia de madre!

CUSHIQUILLCA

Composición quichua en que un indio del Azuay celebra la cesantía de los antiguos diezmeros.

Huañuytami cushicunchi,
Curishungu Yayacuna:
Ñashi diezmero*cunapag*
Puchucaypish chayamushca.

¿ Tucurinchu cay llaquica ?
¿ Chingantachu cay jacuyca ?
¡ Jatarishpa caparichi
Muyundita, runacuna !

Tarpugmanmi sarahuahua
Cunanmantaca pucunga :
Ñatapishmi quiquimucun,
Sumaymanata tugtushpa.

Huarmi, churi, huauqui, pani,
Jumbishunlla punzhapunzha ;
Sapallami tandachishun
Ñucanchi huagcha micuyta.

Ña mana callpamungachu
Diezmero *nishca laychuca,*
Quillcapi churash ringapag
Pucugta mana pucugta.

Ña mana, padrón *aysashca,*
Chagracunata muyunga,
Imashinami ushcu muyun,
Mutquishpa, paypayhuañugta.

Mana yupash puringachu
Huayrapaquishca huiruta,
"Millpushcanguimi!" ningapag:
"Caypimi chagra purulla!"

Ña mana huallpa huahuata,
Huasihuashata muyushpa,
Chuchindi pigtush ringachu,
Cuyaylla caparicugta.

Bizipish ña quishpirinmi:
¿Imapagta miticunga?
Punguñaupagpi pugllashpa,
Mamandi shayacuchunlla.

Manchagmi carca quisquipish,
Auca laychuta ricushpa:
"Pagta allcu diezmo *tianman!"*
Nig chari pishishunguca.

Imatatu mana ricun!
Imatata mana yupan!
Imatata mana japin
Cay shillusapa cundurca!

Atugpish, paypag ñaupapi,
Callpanmi, jurujurulla;
Angapish, manchaymanchaylla,
Chapanmi, mana cuyushpa.

Llugshi, huambra, muyugrishun
Cambag quipandi tarpuyta:
Diezmero *illagta yachashpa,*
Ñachari huiñamucunga.

Suruta jucuchi, huarmi;
Utcandimi cutimusha:
Ishcay nastitami ahuashun
Cunanpunzha, cayapunzha.

Jinchishpami huacaichishun,
Jallmana quilla musuypa:
Ña manapi quichungachu
Cambag huahuapa micuyta.

Camag Apu, shuti Yaya!
Casayhuan tigzhi, runduhuan;
Amallata cacharichu
Cutin diezmero *curuta!*

Chaupituta muscunimi
Cay supay ricurimugta:
Ungugshina, jumbisapa,
Jatarinimi chugchushpa.

Chaica yaycunmi; mashcanmi
Runapag chushag ucuta;
Camin, huagtan, prendan, *callpan,*
Chingangacama tushushpa.

"*Manata pucunchu*" *ninimi;*
"*Tarillapish shug muruta;*
Huahuacuna, yarcaymanta,
Huacacuncari tucuylla".

¡Rumihuan chari rimayman!
Icha sambayash cuyunman!
Cay millayshunguca ninmi:
"*¡Paypaylla, huacachuncuna!*"

Cayandipunzha, pimampish,
Prenda*ta catushpa churan.*
Runaca llatan saquirin;
Cullquica mana cutuyan.

Apuman huillagrigpipish,
Paypatag ayllumi apuca;
Quillcagtucushpa, aullingami
Allpa catuna quiputa.

Allpa mana pagtagpica,
¿ Imata tucungui, runa?
Huahuayquitacha, marcashpa,
Catugringui, huiquijunda!....

Alau! rigcharinitachu?
¡ Cungurichi, huahuacuna!
Ñami quinquin Pachacamag
Ishcay ñahuihuan ricushca.

Paimantami causacunchi;
Paillami runata cuyan;
Paymi millayta manchachin;
Paymi quishpichishpa churan.

Paymi, Curacacunapag
Shungucunapi yaycushpa
Runamanta nanarina
Yuyayta tucuyman cushca.

Payllamanta mañapashun,
Mingaylla tandanacushpa,
Paypag Pachapi chasquichum
Tucuy quishpichig Aputa.

¡ Quitupi rimash ñacarig,
Cuyarashca Yayacuna,
Imahuan camaringapag,
Shungutachari surcuyman!

Shungullatami charinchi,
Yupay huagcha runacuna,
Llaquishcausag, huacashpurig,
Yarcaysapa, nanayjunda.

¡ Apachunlla Pachacamag
Paypag llipiacug ucuman!
Mana jaicapi tucurig
Cushita cuchun tucuyman !

VERSIÓN CASTELLANA

¡Oh Padres! de gozo henchidos
Nos tiene vuestra ternura;
¿Conque también el diezmero
Cayó por fin en la tumba?

¿Terminó la horrible plaga?
¿Cesó al cabo nuestra angustia?
¡Levantad á la redonda,
Indios, un clamor que aturda!

Desde ahora, para el que siembre
Será lo que el maíz produzca:
En hora buena, con flores
Lozanas, el fruto anuncia.

Mujer, hijo, hermano, hermana,
Trabajemos más que nunca;
Nuestra cosecha de pobres
La recojerá el que suda.

Ya no vendrá de improviso
Un mozo de faz adusta,
Á tomar necios apuntes
Aún de lo que no madura.

No dará, *padrón* en mano,
Vueltas á mi diminuta
Estancia, á modo de cuervo
Que res mortecina busca.

Ya no contará las cañas
Que tiernas el viento tumba,
Para decirme: "Has comido!
La sementera está trunca!"

No empuñará tras la casa,
Antes que su dueño acuda,
Gallina y pollos, que pían,
Denunciando al que los hurta.

Libre mi becerro queda;
Desde hoy es inútil que huya:
Trisque aquí, junto á su madre,
Que también está segura.

Aun mi gozque se escondía,
Al ver su cara ceñuda,
Temiendo que de los perros
Haya diezmo por ventura.

¡En qué cosa no repara!
Qué no cuenta! qué no suma!
Qué no atrapa! qué no lleva,
El buitre de largas uñas!

Cuando lo divisa el lobo,
Tímido corre y se oculta.
El gavilán, que lo atisba,
Medroso encoje las plumas.

Sal, hijo mío; veamos
La postrera siembra tuya:
Sabiendo que no hay diezmero,
Tal vez el brote apresura.

Mujer, moja los carrizos;
Vuelvo sin tardanza alguna,
Para tejer dos canastos,
Que hoy y mañana concluyan.

Rellenos los guardaremos,
Para la mayor penuria:
Ya el pan de tus pobres hijos
Un extraño no te usurpa.

Oh Dios! verdadero Padre!
Castíguenos la ira tuya
Con el hielo ó el granizo,
Mas con el diezmero nunca.

Todavía, estupefacto,
Lo sueño en la noche oscura,
Y salto, como un enfermo
Á quien el delirio asusta.

Hé ahí que en mi triste choza
Entra, me ultraja, me insulta,
Toma una *prenda*, y de oprobios,
Aun al regresar, me abruma.

"Nada coseché" le digo;
"No he tenido mies alguna:
¿No ves como de hambre lloran
Mis hijos con amargura?"

¡Hablara yo con las piedras!
Fuesen quizá menos duras!
Él responde: "¿Qué me importan
Á mí las lágrimas suyas?"

Mañana estará la prenda
Vendida por cualquier suma,
Y el dueño de ella desnudo,
Sin que el cargo disminuya.

¿Á la justicia quejarme?
Cómo, si es parienta suya?
Escribe, enreda, y mi fundo
Se vende en subasta pública.

¿Qué harás, indio, si aun con esto
El bárbaro no te indulta?
Cargar con tu hijo y llorando,
Sacarlo á vender sin duda!....

¡Ay de mí!—Mas ya dispierto,
¡De rodillas, criaturas!
Con ambos ojos nos mira,
Clemente, la Bondad suma.

Por su amor nos conservamos;
Su providencia conjura
Los infortunios que al indio
Desventurado atribulan.

Ella ha dispuesto, piadosa,
Que la compasión influya
En los que, con noble mano,
Desatan nuestra coyunda.

Juntémonos á pedirle
Que ella misma retribuya
Tan grande bien, con el premio
De la celestial ventura.

¡Oh defensores amados,
Que bregáis en nuestra ayuda,
Fuera el corazón mi ofrenda,
Al fin de daros alguna!

Sólo corazón tenemos
Los de esta raza desnuda,
Nacida á soportar penas
Y lamentar desventuras.

¡Dios, en las santas mansiones
Que con su esplendor alumbra,
Conceda á todos vosotros
El gozo que siempre dura!

NOTA.—Estas composiciones están escritas en idioma quichua, tal como lo hablan actualmente los indios del Azuay. En cuanto á la ortografía, se ha procurado atender al sonido é índole gramatical de las palabras. La combinación *sh* debe pronunciarse á modo de la *ch* francesa.—Es muy de sentir que los inteligentes en el uso de este hermoso idioma no lo escriban con frecuencia, así para evitar la completa supresión de que está amenazado, como para ponerse de acuerdo en cuanto al modo mismo de escribirlo. Dentro de poco se dará á luz un Diccionario de él compuesto por el autor de estas poesías.



